

RETOS Y FINES DE LA PASTORAL JUVENIL IGNACIANA

- 1.- **Introducción: contexto actual**
- 2.- **Retos de la pastoral juvenil ignaciana**
 - 2.1.- Estructura básica de la pastoral ignaciana
 - Maduración humana
 - Evangelización
 - Vida de fe
 - 2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad
 - 2.3.- Coherencia en la línea pastoral
 - 2.3.1.- Familias
 - 2.3.2.- Equipos educativos. Pastoralistas y equipos de pastoral
- 3.- **Finalidades de la pastoral ignaciana**
 - 3.1.- ¿Qué persona?
 - 3.2.- ¿Qué Jesús?
 - 3.3.- ¿Qué Iglesia?
 - 3.4.- ¿Qué fe?
 - 3.5.- ¿Qué moral?
 - 3.6.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

PASTORAL DE PRIMARIA (1º-3º PRIMARIA)

- 1.- **Introducción**
- 2.- **Retos**
- 3.- **Finalidades**

PASTORAL DE PRIMARIA (4º-6º PRIMARIA)

- 1.- **Introducción**
- 2.- **Retos**
- 3.- **Finalidades**

PASTORAL DE ESO (CICLO 1)

- 1.- **Introducción**
- 2.- **Retos**
- 3.- **Finalidades**

PASTORAL DE ESO (CICLO 2º)

- 1.- **Introducción**
- 2.- **Retos**
- 3.- **Finalidades**

PASTORAL DE BACHILLERATO Y CICLOS FORMATIVOS

- 1.- **Introducción**
- 2.- **Retos**
- 3.- **Finalidades**

1.- INTRODUCCIÓN: CONTEXTO ACTUAL.

Sin pretender hacer un análisis de la realidad y de los jóvenes en sí mismos, sí nos parece importante señalar algunos aspectos presentes en esta sociedad secularizada. Los continuos y rápidos cambios que se están produciendo en ella inciden de manera notoria en los jóvenes a quienes pretendemos llegar con nuestra labor pastoral. Los cambios culturales que trae la llamada postmodernidad en nuestra sociedad y entre los jóvenes con quienes trabajamos suelen ser vividos como "desastre" por bastantes de nosotros/as. Lejos de añorar la "modernidad perdida" y sus grandes metarrelatos, invitaríamos desde aquí a acoger estas mutaciones culturales actuales no sólo como un signo de estos tiempos, sino también como oportunidades y retos ante los cuáles nuestra acción pastoral ha de aprender a responder, rescatando al menos tres claves positivas que esa misma postmodernidad trae consigo:

a) El cambio cultural postmoderno pone en crisis el "*cultivo de lo colectivo*" propio de la modernidad (sentimientos del nosotros como identidad, de la pertenencia colectiva: de clase social, de movimiento colectivo movilizador, de Iglesia...) y reafirma, en contra, el "cultivo del yo".

Si bien este "cultivo del yo" postmoderno tiene claras posibilidades negativas (entre ellas la afirmación del individualismo, de la autosuficiencia y del encapsulamiento y subjetivismo existencial y religioso que, haciendo desaparecer las grandes mediaciones de la fe, la sitúa en función de los propios planteamientos y al servicio de las propias necesidades), nos plantea un "resorte" en clave positiva que nuestra acción evangelizadora ha de saber aprovechar: el nuevo escenario postmoderno reclama la necesidad de atender a la REALIZACIÓN PERSONAL en términos de cuidado del yo, de interiorización, de los aspectos más sentimentales y afectivos de la fe, de autorrealización no tanto como egoísmo sino como fuerza moral.

Frente al cultivo de la acción voluntarista (activismo), la reivindicación de la experiencia y lo concreto como "probación física de la realidad" (Zubiri), que nos permite conocer la realidad en profundidad sumergiéndolo nuestro ser en ella por encima de los planteamientos meramente teóricos de la religión, lo cual facilita una gran sensibilidad hacia la relación entre fe y vida y el diálogo fe – cultura. El lenguaje narrativo, entendido como aquel que nos habla de temas universales, de las grandes experiencias humanas, de los sentimientos colectivos, se sitúa en los niveles afectivos y ocupa el lugar que antes ocupaba el discurso.

b) El cambio cultural postmoderno pone en crisis el "*cultivo de lo político*" propio de la modernidad (acción y pasión por la causa, llámese el 'Reino' o el 'Paraíso socialista', compromiso voluntarista, organización de la acción militante: política, eclesial, vecinal..., endiosamiento de la voluntad como despojo del deber) y reafirma en contra, el "cultivo de lo pre-político", de lo cultural y lo experiencial, de lo pequeño frente a lo grande, de lo cotidiano frente a lo extraordinario, el valor del servicio y altruismo hacia los más débiles y marginados, manifestado en una gran sensibilidad hacia valores como la paz, la justicia, la solidaridad universal, y su adhesión a tareas de compromiso, voluntariado social y misionero^[1].

Si bien este "cultivo de lo pre-político" postmoderno tiene claras posibilidades negativas (entre ellas, el asistencialismo, el compromiso descafeinado y "acalla-conciencias", un excesivo sentido de la medida y la precaución), nos plantea un "resorte" en clave positiva que nuestra acción evangelizadora ha de saber aprovechar: el nuevo escenario postmoderno reclama la necesidad de atender a los ESPACIOS DE ENCUENTRO, de roce entre los jóvenes y con los otros, de las relaciones de "lazo corto" e inmediato, donde la realización personal del joven adquiere su plenitud en el encuentro con el otro (tratado y vivido como realmente otro) y donde el "yo debo" cede terreno al "yo quiero" y se es apreciada más la búsqueda que la certeza.

c) El cambio cultural postmoderno pone en crisis el "*cultivo de los nortes existenciales*" propio de la modernidad (el sujeto moderno como ente autónomo con un fin claro al que aspirar y con un "lugar en el mundo" definido) y reafirma, en contra, el "cultivo de los ámbitos de pertenencia".

Si bien este "cultivo del sentido de pertenencia" postmoderno tiene claras posibilidades negativas (entre ellas la topopoligamia, la búsqueda acelerada de nichos afectivos, de grupos y comunidades "estufa", casi sectarios, la fragmentación personal), nos plantea un "resorte" en clave positiva que nuestra acción evangelizadora ha de saber aprovechar: el nuevo escenario postmoderno reclama la necesidad de atender al TEJIDO DE REDES PRIMARIAS, más ligados a la cotidianidad, de pertenencias plurales (menos endogamia y menos dogmatismo, por tanto, de lo propio frente a los demás), de comunidades menos dogmáticas donde se da mucha importancia a la comunicación y al deseo de relaciones personales auténticas, lo cual incide en una buena disposición para la vivencia comunitaria de la fe.

2.- RETOS DE LA PASTORAL JUVENIL IGNACIANA.

A las llamadas que percibimos se nos hacen desde el contexto anterior, y tratando de conjugarlas con los deseos de nuestra pastoral, entendemos que ésta debe ser una tarea misionera. Una pastoral ex-céntrica que parte de la situación real de los jóvenes destinatarios, que escucha e intenta responder a sus preocupaciones, que suscita en ellos la pregunta religiosa desde la realidad de sus vidas y les proporciona experiencias reflexionadas que lleguen a convertirse en vivencia práctica de las distintas dimensiones de la fe cristiana (Paradigma Ignaciano). Y esto realizarlo desde la experiencia ignaciana y mediante el testimonio de los propios agentes de pastoral.

Entender la pastoral como tarea misionera nos plantea una serie de retos que van desde las estructuras básicas de la pastoral, hasta las metodologías, pasando por las personas que forman parte del terreno de la pastoral juvenil (jóvenes, familias, pastoralistas) y el modo de relación entre ellos.

2.1.- Estructura básica de la pastoral Ignaciana

Buscamos una pastoral que sea profundamente coherente, antropológicamente significativa y que haga una explicitación del conocimiento y experiencia de Dios, según la Espiritualidad Ignaciana. Significa profundizar, al mismo tiempo, en lo antropológico y en lo teológico, entendiendo la vida cristiana como respuesta a una llamada (vocación). De aquí que planteemos un esquema con tres aspectos, que deben trabajarse simultáneamente en cada una de las etapas evolutivas del joven:

- **Maduración humana:** como el Evangelio crece en terreno humanizado, una de nuestras preocupaciones debe ser partir de los valores y actitudes que dimanen de los "derechos de todos los humanos" y que nos hacen iguales en dignidad. Hay que tener en cuenta las disposiciones humanas necesarias para hacer una lectura coherente de lo experiencial: interioridad, emotividad, sentimientos, intuición, entusiasmo, imaginación, sorpresa, apertura, relaciones, etc. (*Ámbito de valores, actitudes y disposiciones*).
- **Evangelización:** recoge el paso al ámbito de la trascendencia a través del anuncio del Evangelio y la fe en Jesús, teniendo en cuenta la cultura juvenil en la que ese anuncio es recibido. (*Ámbito del anuncio, símbolos, fe*).
- **Vida de fe:** acompaña, atiende y cuida el crecimiento en la fe de los destinatarios, tanto a nivel personal como grupal o comunitario. Una fe que es vivencia y opción personal y que implica entender la vida cristiana como vocación^[2]. (*Ámbito de los sacramentos, de la palabra, de la comunión... de la "experiencia" cristiana*).

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad.

Este reto supondría:

- Un acercamiento a la cultura juvenil, partiendo desde ellos y aprovechando sus valores positivos y conociendo las carencias que tienen, para entrar en contacto con ellos^[3].
- Una reactualización del lenguaje, que trate de crear nuevos lenguajes, de forma que los haga creíbles, entendibles y cercanos, para posibilitar la comprensión de la fe^[4].
- La creación de nuevos espacios de socialización religiosa de los jóvenes. Nuevos espacios comunitarios (comunidades juveniles), donde los jóvenes puedan ser socializados por ellos mismos y que profundicen en lo experiencial^[5].

2.3.- Coherencia en la línea pastoral.

Deseamos afrontar el reto de la coherencia interna de la Pastoral entre los ideales que formulamos, el proyecto educativo de nuestros centros y las formas, estilos, lenguajes que utilizamos. Para ello tendremos presente algunos aspectos, como son:

- Acercarnos a la cultura juvenil, y cambiar nuestras formas y métodos para hacerlos atractivos, pero sin abandonar nuestros objetivos. Hemos de aprender a ser tolerantes (no indiferentes) y al mismo tiempo radicales para ser auténticos en el seguimiento de Jesús.
- Integración del aspecto social y antropológico con la interioridad, espiritualidad y sacramentalidad en la pastoral.
- Buscar una línea coherente en el proceso, de acuerdo con el proceso evolutivo de la fe, que recoja todas las etapas desde la infancia a la juventud.
- Hay tres características importantes que deben figurar, implícita o explícitamente, en la labor pastoral:
 - o Lo afectivo como canal principal a través del cual se asume la experiencia religiosa del niño/a y del joven.
 - o Lo grupal como lugar privilegiado donde se realizan las actividades, se viven las experiencias y se expresa la vida.
 - o La creatividad y la diversión como cualidades necesarias de toda labor.

El trabajo pastoral es un trabajo de cooperación y equipo. Por ello, es importante tener en cuenta las dos instituciones principales de la educación: familia y equipos educativos.

2.3.1.- Familias.

La Familia es el lugar natural y ámbito privilegiado de la educación de la persona. Es en la familia donde los niños reciben por ósmosis los primeros valores y donde se les transmite por vez primera la fe. Pero somos conscientes que profundos cambios en la sociedad y en los modelos familiares hacen que la socialización religiosa en familia se halle en crisis.

Es imprescindible buscar el encuentro con las familias, desde su incorporación al Centro y a lo largo de toda la etapa de Primaria, especialmente a través de las actividades colegiales y celebraciones conjuntas. Un momento muy importante puede ser la primera comunión. Las misas de niños, que son misas familiares, donde ellos son los protagonistas, pueden ser muy significativas para los niños/as y para sus padres. También la participación en retiros, campañas, actividades recreativas y lúdicas (campamentos, teatros, deportes...) son otros espacios de encuentro y colaboración.

Cuando entran en la ESO, comienzan a aparecer los primeros rechazos a los padres, aunque todavía los alumnos/as son bastante dependientes de sus familias. El grupo de amigos/as empieza a ser referente. La presencia de los padres debe ser más puntual pero significativa. A partir del 2º ciclo de la ESO y Bachillerato ese deseo de independencia se acentúa, haciendo más necesaria la relación entre familias y educadores-pastoralistas. En esta etapa algunos educadores pueden estar más cercanos y ser más significativos que los padres, por eso la mutua información y colaboración entre ambos es decisiva. También es importante, además del diálogo, una línea de formación de los padres ante los cambios desconcertantes de sus hijos/as. Ambas, colaboración y formación, pueden potenciarse a través de las Escuelas de Padres, de las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos, reuniones colegiales, fiestas y campañas de solidaridad, los equipos de matrimonios, colaboración en catequesis, etc.

2.3.2. Equipos educativos. Pastoralistas y equipos de pastoral.

1º.- La figura del Pastoralista, debería de ser una persona provocadora, que de testimonio de vida, que empuje, que pregunte, que sea clara y explícita, que sea creativa y cercana, que aporte su propia experiencia, que esté siempre presente. Para ello es necesaria la formación especializada y la formación permanente e interna, que ayude a clarificar nuestro modo de entender hoy qué es ser creyente, así como un conocimiento, valoración y aprecio de la realidad del joven de hoy.

2º.- La importancia del Equipo de Pastoral del centro, que trabaje cohesionado y coherentemente, con un respaldo más amplio que el del propio equipo, intentando involucrar al resto del profesorado que se va incorporando a los centros. El pastoralista trabaja en unión e implicación con el centro, integrado en su propia dinámica, en un trabajo compartido.

3º.- Todo profesor es partícipe de la educación global del joven. Si todo el centro es evangelizador el equipo de tutores, profesores, monitores y sobre todo el equipo directivo son también transmisores de valores cuando menos coherentes con nuestra fe.

4º.- El equipo directivo es el responsable último de la pastoral del centro, lo cual significa que garantiza y promueve la elaboración y puesta en práctica del proyecto pastoral del centro desde primaria hasta la incorporación a la universidad o al mundo laboral de los alumnos/as.

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL JUVENIL IGNACIANA.

La primera y última finalidad de la pastoral debe formular nuestro máximo objetivo e ideal a perseguir, y que puede ser concretado en :

3.1.- ¿Qué persona?

La finalidad última que nos planteamos en nuestro trabajo diario es aquella que da respuesta a qué tipo de persona queremos formar en nuestros centros educativos. El Padre Kolvenbach se refirió a esto describiendo al alumno/a que esperamos salga de nuestros centros como una persona *"equilibrada, intelectualmente competente, abierta al crecimiento, religiosa, compasiva y comprometida con la justicia en el servicio generoso al pueblo de Dios"*. *"Se pretende formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión"*.

Pedagogía Ignaciana, nº 13

Dicho presupuesto nos sirve como referente diario y nos obliga a concretar aún más nuestro quehacer de forma que abarquemos los tres niveles de la estructura básica: maduración humana, evangelización y vida de fe basados en el ámbito de la experiencia.

Esta finalidad última puede quedar reflejada a modo de preguntas, como son: ¿Qué Jesús, Iglesia, Fe y Moral queremos transmitir?. La respuesta a estas preguntas no pretende expresar la totalidad de los fines que queremos abordar, sino más bien que reflejen las opciones por las que apostamos.

3.2.- ¿Qué Jesús?

Queremos que los alumnos y alumnas descubran y experimenten a Jesús humano, con una coherencia total respecto del proyecto divino para la humanidad, que se nos revela Amigo, Señor, Palabra, Transparencia, Uno con el Padre....

3.3.- ¿Qué Iglesia?

- Una Iglesia que es pueblo de Dios donde todos sus miembros viven en comunión; una Iglesia que como toda obra humana se ve condicionada por las personas que la constituyen y en la que se dan aciertos y errores.

- Una Iglesia que es la posibilidad del Reino aquí y ahora.
- Una Iglesia que es comunidad, un grupo humano acogedor y abierto a todos los corazones; que señala el camino, que perdona y ayuda antes de juzgar.
- Una Iglesia que se preocupa por las realidades más sufrientes y marginales y trata de comprometerse con ellas.
- Una Iglesia que acompaña y atiende a las familias.
- Una Iglesia que hace significativo lo sacramental y que utiliza un lenguaje actual.

Queremos que entiendan que la Iglesia también da respuesta a las necesidades de la juventud: creando comunidades juveniles, acompañando a grupos y fomentando la socialización religiosa entre iguales.

3.4.- ¿Qué fe?

Queremos transmitir una fe que es vivencia y es opción personal. Una actitud que engloba a toda la persona (intelectual, emocional, afectiva...)

Queremos educar en la construcción de la identidad personal y en la interiorización, dando importancia al acompañamiento personal de forma que aprendan a discernir sus propias experiencias a la luz de la fe.

3.5.- ¿Qué moral?

Queremos transmitir una moral que vaya formando y formándose en el interior de la persona. Una moral que les comprometa con los más necesitados. Para ello debemos proponer experiencias llenas de sentido, experiencias que fomenten el discernimiento crítico, que ejerciten la capacidad de elección frente a todas las situaciones de injusticia, aprovechando compromisos puntuales para hacerlos significativos.

Queremos transmitir una moral basada en el evangelio de Jesús, que eduque en: el amor, la justicia, la paz, el respeto, la dignidad humana, el servicio, la entrega, la gratitud, así como en la ecología, los derechos humanos, la tolerancia, la solidaridad, la libertad...

Queremos impulsar la audacia de amar y de ser amado en la experiencia cotidiana, y la gratuidad de la entrega en los detalles más pequeños.

La moral que pretendemos transmitir debe de actualizar su lenguaje llenando de contenido significativo todas aquellas cuestiones a las que hacemos referencia.

3.6.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

A través de la pastoral, queremos dar a conocer nuestra espiritualidad. Es obvio que el espejo en el que mirarnos lo constituyen los EE.EE. Queremos que el joven pueda llegar a hacerse las dos preguntas que, implícita y explícitamente, aparecen en los Ejercicios: Dios mío, ¿cómo estás en mi vida?; Señor, ¿qué más quieres de mí?

Remarcar lo integral de la pretensión de Ignacio, unir inteligencia y afectos: "desde que entendí quien era Dios para mí, supe que ya sólo podía vivir para él" (Charles de Foucault). En definitiva, ayudar al joven a verse como Dios le ve y a soñarse como Dios le sueña. Ayudarle a descubrir que la fuente de generosidad es el agradecimiento.

Nuestra espiritualidad tiene una "metodología": práctica del discernimiento, búsqueda del "magis", la indiferencia, la "pasiva ignaciana" ("ser puesto", "ser conducido", "ser recibido", etc.), oración estructurada, oración sometida a examen, la vida toda releída y examinada diariamente a la luz de la voluntad de Dios, etc. ("más importante que lo que nos pasa, es qué hacemos con lo que nos pasa").

Nuestra espiritualidad parte de la convicción de que somos antes amor recibido que amor devuelto, de que no podremos amar y servir a Dios, sin amar y servir a la creación. Toda la realidad se constituye en "Medio Divino", en lugar donde "buscar y hallar a Dios" porque Dios habita toda realidad. La realidad toda nos habla de Dios y en todas las cosas Dios desea ser amado ("hombres y mujeres para los demás").

Como en los EE. EE., nuestra pastoral ignaciana debería comenzar con una oferta de libertad de parte de Dios y finalizar con una respuesta que va de la creación a Dios. Entre ambas, la condición pasa por cuatro semanas de identificación con Cristo, por un recorrido pastoral que ayude al joven a identificarse con Cristo.

PASTORAL DE INFANCIA (1º-3º PRIMARIA)

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Introducción general.

Esta etapa se corresponde con la llamada TERCERA INFANCIA. En estos primeros años, la dependencia afectiva de los padres es fundamental, y será en ellos donde el niño/a encuentra la experiencia de sentirse amado que le proporciona un sentimiento de confianza y seguridad, imprescindible para vivir feliz y desarrollar su identidad personal. Ellos son la referencia más importante de su vida. Y sin embargo, en esta etapa, comienzan a desarrollar algunos intereses propios, a partir de las experiencias que van viviendo: son intereses abstractos por el mundo exterior y los hechos que le rodean.

1.2.- Referentes: familia, adultos, otros.

En este sentido, la familia cristiana es catequista por vocación y su catequesis es "insustituible" y debe ser la que preceda, acompañe y enriquezca cualquier otra forma de catequesis. Su educación cristiana debe ser más testimonial que instructiva, más espontánea que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en períodos. È La pastoral colegial en estas edades, se situará como compañera de la labor catequética de los padres y utilizando estos mismos aspectos: testimonial, espontánea, permanente y cotidiana.

Pero también constatamos que en muchas familias no existe apenas manifestaciones ni vivencia religiosa. È En este sentido, la pastoral colegial nunca podrá sustituir la labor de los padres en este terreno, ya que ni los lazos afectivos, ni las referencias que el niño/a pueda tener en el colegio llegan a alcanzar el nivel que tiene con sus padres. Así pues, debemos desarrollar la pastoral infantil trabajando con las familias. Sin olvidar que la acción educativa con los niños/as deberá ser más conscientemente testimonial, espontánea, permanente y cotidiana.

1.3.- Desarrollo evolutivo: afectividad, actitudes, capacidad de reflexión, etc.

Entendemos al niño/a como una persona que necesita querer y sentirse querido, que necesita sentir seguridades básicas de afecto y autoestima, que es activo y dinámico, que expresa su vitalidad con alegría, imaginación, fantasía y espontaneidad. È En este sentido, podemos decir que tanto estas necesidades como estos modos de expresión inciden muy directa y positivamente en la posibilidad de abrirse a la "experiencia religiosa", y por tanto, la Pastoral Infantil deberá trabajar desde: la alegría, la imaginación, la fantasía y la espontaneidad. Es la etapa para iniciar el desarrollo de sus "capacidades" y "sentimientos" religiosos, y la de acompañar toda actividad con un gesto o símbolo que atraiga su atención.

1.4.- Dimensión grupal, social o comunitaria.

Aunque es fundamental el testimonio de los mayores, sobre todo de los padres y, aunque en menor medida, también de los profesores, no podemos olvidar la relación que comienza a tener en el colegio entre iguales. Esta realidad puede ser fuente de conflictos (choca con su egocentrismo) y también fuente de grandeza (experimentar la alegría de compartir, ser solidario, ayuda mutua...). Por tanto, este primer contacto con los otros, es también clave para ir configurando su personalidad haciéndose consciente de su entorno, de su problemática, de vivir con otros actitudes de respeto, de alegría, de generosidad... È Aquí la pastoral debería ayudarle a descubrir esa vida social, y a aprender a vivir en el respeto a los demás, la generosidad, el compañerismo y el trabajo en equipo.

1.5.- La religiosidad.

La religiosidad no brota en el niño/a espontáneamente, sino que está muy condicionada por el clima que se respira en el ambiente familiar, puesto que probablemente, no haya tenido

más referencia religiosa que la que haya observado en las actitudes de sus padres. Sin embargo, en este momento, se amplía el círculo de lo religioso (a maestros y catequistas) enriqueciendo su lenguaje e intereses religiosos.

En la noción de Dios predomina el antropomorfismo, y su imagen depende de la que tenga de sus padres (ambiente familiar) y su actitud religiosa. Su oración empieza a ser más socializada, siendo capaz de pedir por los demás, y considera la eficacia de la misma, de manera "casi mágica". **La pastoral debería ayudarle a conocer a Dios, a dirigirse a Él con su propio lenguaje y a conocer lugares significativos (Capilla, Templo, Imaginario religioso, Grandes celebraciones, etc.)**

2.- RETOS DE LA PASTORAL de PRIMARIA (1º a 3º)

2.1.- Estructura básica.

- **Maduración humana:** Es una edad de descubrimiento y de adquisición de una rica experiencia. De acuerdo a la realidad del niño/a, y recogiendo lo dicho anteriormente, en este ámbito se debería potenciar valores como el compañerismo, la solidaridad, el compartir, la autoestima y el trabajo en equipo, todo ello acompañado siempre de alegría e imaginación. Así mismo, es muy importante desarrollar en el niño/a la capacidad de asombro, de apertura hacia lo escondido, de esperar con ilusión y de renuncia; y actitudes de admiración, de agradecimiento, y de respeto hacia los demás.
- **Evangelización:** Se trata de despertar el ámbito de lo religioso, dando a conocer a Jesús, como un Jesús amigo y cercano, desde la propia historia, con cuentos y relatos, presentando a un Jesús que fue como ellos, desde su mundo, su casa, su familia y sus amigos. Insistir especialmente en lo que Jesús dijo e hizo. La apertura hacia el Misterio es fundamental en este momento. En esta línea, se debería fomentar el sentido de amistad con Dios, mostrándolo en diferentes situaciones a lo largo de la Historia de la Salvación. (Es importante señalar, que la profundidad de una iniciación religiosa no se mide por la cantidad de conocimientos que el niño/a pueda almacenar, sino por la calidad de la relación con Dios Padre e Hijo). También deberíamos presentar a María, como la madre de Jesús.
- **Vida de fe:** Se trataría de llevar a cabo sencillas celebraciones y oraciones, que expresen sus ofrendas y agradecimientos, además de sus peticiones, a través de canciones y gestos. Al mismo tiempo, es importante que el niño/a relacione algunas celebraciones, donde puedan participar las familias, con momentos señalados del curso: el inicio del curso, la Navidad, el mes de Mayo, etc. También deberemos tener presente la preparación a la primera comunión.

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad.

Aspectos a tener en cuenta a la hora de relacionarnos desde su realidad, para llevar a cabo nuestra pastoral:

- El juego es el elemento fundamental, puesto que es el lenguaje de su relación. A través de él, de la música, del movimiento, de los símbolos y gestos, transmitiremos los valores y actitudes que pretendemos en nuestra labor.
- Siempre tenemos que trabajar desde su ámbito cercano: sus papás, su casa, su cole y sus amigos. Esto es lo que entienden.
- Se guían por el instinto afectivo, por lo cual tenemos que llevar a cabo una pastoral de sentimientos, activa y que les llame la atención.
- Son muy sensibles a las atenciones de los adultos y buscan en ellos su apoyo afectivo.

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL de PRIMARIA (1º a 3º)

3.1.- ¿Qué Jesús?

Queremos transmitir un *Jesús Amigo de todos*, cercano, que fue niño/a como ellos y ellas, divertido, travieso, y a la vez grande, Único, fantástico. Un Jesús que nos habla y a quien le hablamos. Es decir, se trata de presentar un Jesús solidario, generoso y humano, con elementos familiares a los niños/as; un Jesús con un Padre especial, y una madre, María, que le quieren como a un hijo.

3.2.- ¿Qué Iglesia?

Queremos que se sientan en la *Gran Familia* de Jesús, donde se encuentra el grupo de amigos de Jesús, que se juntan en la clase, en el patio, en la calle, o en su Casa. Una casa acogedora, que está siempre abierta, y a donde nos invita a todos y a todas sin distinción, pues para él todos somos iguales. En la gran familia de Jesús todos nos ayudamos mutuamente. La Iglesia, esta iglesia, es lo que Jesús quiere para sus amigos.

Queremos que la iglesia sea *su casa* en la que nos juntamos para celebrar cosas alegres. Una casa a la que nos gusta ir, porque allí siempre nos sentimos a gusto, cómodos/as. Además es una casa en la que entendemos todo lo que vemos, lo que nos dicen, y lo que hacemos (utilización de lenguajes narrativo, experiencial y simbólico significativos). Un lugar familiar, y al mismo tiempo festivo-celebrativo, donde se encuentra también Dios Padre, y nos acercamos a Él.

Queremos transmitir una Iglesia acogedora, que trabaja en cohesión y colaboración con las parroquias (catequesis) y las familias.

3.3.- ¿Qué fe?

Queremos desarrollar una fe que se vive desde la transmisión del amor, la afectividad y el cariño; pues la fe, en este momento no es tanto "creer en" sino "vivir y experimentar" desde el cariño a los suyos, con Jesús y desde los valores que se transmiten.

Es una edad bonita para una "fe simbólica, imaginativa y alegre", donde se cree sin condiciones y sin interpretaciones: los Reyes Magos, Noé, Adán y Eva, las parábolas de Jesús...

En esta edad el contacto con la naturaleza puede constituir una buena aproximación a un pre-sentimiento de Dios, de manera que al ir descubriendo lo bello y lo bueno que hay en ella, le suscite sentimientos de admiración, sorpresa y gratitud hacia su Creador.

3.4.- ¿Qué moral?

Queremos transmitir una moral basada en el compañerismo y la convivencia, que les comprometa a ser amigos, a compartir lo que tienen, a perdonar, a dar las gracias, a ayudar, a respetar a los demás y a reconocer los propios errores; basada en valores humanos positivos y no desde la negatividad. En esta línea, incluimos también el respeto por los regalos que Dios nos da en la naturaleza y por tanto, desarrollaremos el afán de cuidarla. Dada la importancia que tienen en esta edad la imitación y el testimonio de los adultos y de sus iguales, es necesario que el niño/a sienta que también a él le perdonan, que le dan las gracias, que le ayudan, etc.

3.5.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

Se trataría simplemente del primer contacto con lo ignaciano, a través, por supuesto de actividades lúdicas, como pintar y colorear dibujos o símbolos, juegos basados en algún personaje sj, narración de la vida de San Ignacio de Loyola y/o de algún otro jesuita significativo. Así mismo, es importante que el niño/a conozca personalmente algún jesuita, y que sea éste quien le acerque a algún elemento ignaciano.

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Introducción general.

Nos encontramos ante la etapa que podemos denominar INFANCIA ADULTA, que tiene como característica propia la apertura a la vida de forma más consciente que en años anteriores. Su crecimiento y desarrollo personal en todas las dimensiones, les permite descubrir la propia vida y la del entorno (personas, acontecimientos, naturaleza) de forma más autónoma y objetiva, ya que es la etapa en la que se preguntan por todo: por ellos mismos, por las personas, por los acontecimientos sociales, por la naturaleza y el mundo. Es una etapa caracterizada por la actividad.

1.2.- Referentes: familia, adultos, otros.

Aunque la familia, sigue manteniendo un nivel de influencia importante, tratan de ser más autónomos y consideran que su influencia en ellos es menor, y a pesar de que siguen manteniendo una fuerte dependencia afectiva, muestran menos expresiones de cariño, ya que parecen más despegados por considerarse, precisamente, más autosuficientes e independientes. Sin embargo, siguen necesitando la referencia de los adultos y, en este sentido, descubren a otros adultos significativos: profesores, monitores, incluso religiosos y sacerdotes que están cerca de ellos. Por ello, les influye de manera muy positiva el testimonio cristiano de otras personas, ya que tienen capacidad para admirar e idealizar a adultos significativos por los valores y actitudes que viven. È Por ello, en ese ir descubriéndose y construyéndose a sí mismos, contribuye más la presentación y testimonios de modelos de identificación humana y cristiana, que los mensajes teóricos, difíciles de asumir a esta edad. En este sentido, es interesante presentar modelos de santos y sus experiencias concretas.

1.3.- Desarrollo evolutivo: afectividad, actitudes, capacidad de reflexión, etc...

Este momento se caracteriza por la acción y el movimiento, así como por la curiosidad y el deseo de experimentar cosas nuevas, de aprender y de comprobarlo todo. En estas edades son sinceros, naturales, espontáneos y muy participativos, lo cual significa que están muy dispuestos para hacer cosas y aprender. È En este sentido, se partirá siempre de la experiencia del niño/a y se procurará profundizar en esa experiencia en la medida de lo posible, llevando a cabo actividades dinámicas y simbólicas, que deben ser "expresivas" de su fe.

Es una etapa en la que son exigentes consigo mismos y con los demás, pero también van aprendiendo a ser más comprensivos. È Dada su estabilidad psicológica, es la etapa más favorable para la adquisición de costumbres y hábitos relacionados con lo religioso, con el respeto y la defensa de la naturaleza, con el sentido de la gratuidad, de la generosidad y de la solidaridad.

1.4.- Dimensión grupal, social o comunitaria.

En esta aventura del propio descubrimiento, es importante la primera socialización que realizan, al margen de la familia, en el grupo de iguales. Estos grupos, aunque todavía son poco estables, se caracterizan por el compañerismo (el sentido de la amistad no está aún bien configurado), y son cauce de seguridad y autoafirmación, donde se da un paso del "yo" al "nosotros". È Al mismo tiempo, les ayuda a potenciar valores como la colaboración, el servicio, la responsabilidad, el trabajo en grupo, la honradez, la capacidad de perdón, aunque también aparecen sentimientos contrarios de rivalidad y competitividad.

1.5.- La religiosidad.

En cuanto a su religiosidad, se nota una disminución progresiva del antropomorfismo atribuido a Dios, lo animista y el sentido mágico de lo religioso. Al disminuir su exuberancia imaginativa, y valorar el mundo de lo real, se da con ello un cierto escepticismo religioso,

dejando de creer en los Reyes Magos y rechazando lo "maravilloso" de la religión. Todavía consideran a Dios como alguien que está en función y al servicio de su egocentrismo, y sin embargo, se hace más íntimo y espiritual. También es la época de aplicar atributos a Dios (grandeza, omnipotencia, bondad, justicia, belleza, amor, etc.). Además, tienen conciencia de comunicarse con Dios a través de una oración motivada, fundamentalmente, por la solución de sus problemas, aunque también empiezan a aparecer signos altruistas en sus oraciones. La pastoral tiene el reto de enseñar a rezar, a reconocer a Dios en los demás y en las cosas, dado que a partir de ahora, al niño/a de esta edad le costará trabajo hacerlo. Son solidarios y colaboran activamente ante necesidades concretas, pero siempre en el marco de hacer cosas más que como compromiso de la propia fe. Sin embargo, aunque sea una visión imperfecta, posibilita las primeras experiencias pre-religiosas, por lo cual la pastoral debe aceptarlo y tratar de reorientarlo. Además, dado que su afán estético les hace gustar de la liturgia, se cuidará especialmente lo celebrativo a través de gestos, símbolos, acción y música.

2.- RETOS DE LA PASTORAL de PRIMARIA (4º a 6º)

2.1.- Estructura básica.

- **Maduración humana:** En este punto, es importante ayudarles a experimentar la alegría de crecer: de descubrir y querer su propio desarrollo a todos los niveles. Es importante orientar positivamente su curiosidad de conocer y saber para el bien de sí mismos y de los otros. Ayudarles a descubrir el mundo que les rodea: la belleza de la naturaleza, la bondad de las personas, los acontecimientos, la esperanza. En definitiva se trataría de iniciarles en la lectura de la vida, la historia y la naturaleza, desarrollando actitudes de admiración, de agradecimiento y de respeto hacia la vida propia, la de los otros y del entorno, de manera que esa experiencia les pueda abrir a la experiencia del Dios que se hace presente en esa realidad que se va descubriendo. Así mismo, en la línea de la etapa anterior, continuaríamos trabajando valores como el compañerismo, la solidaridad, la generosidad, la autoestima y la pertenencia a un grupo, con lo que esto supone en la colaboración, responsabilidad, etc.
 - **Evangelización:** Reconocer la presencia amorosa de Dios en su propio crecimiento; que descubra y valore su vida como don o regalo de Dios; que todo lo que va descubriendo y experimentando como nuevo tiene que ver con que Dios le quiere y quiere que sea feliz. Habría que ayudarle a ir distinguiendo entre Dios y Jesús. Hacerle presente a un Jesús amigo, que vivió en un momento determinado de la historia, pero que pasó por lo mismo que pasamos nosotros: que también fue descubriendo cosas nuevas en la vida, que también se hacía muchas preguntas... y que descubrió que Dios le quería a él y también a todos los demás de la misma manera. Es decir, se trata de presentar la humanidad de Jesús y de hacerles llegar lo que quiere que hagamos y que le sigamos. Conviene presentar los hechos y dar razones de lo que se les presenta, puesto que con la aparición del espíritu crítico, aparecerán las primeras dificultades y dudas sobre la fe. Así mismo, tenemos que hacer más significativa la figura de María como madre de Jesús y madre nuestra.
- **Vida de fe:** Trataríamos de educarles en un tipo de oración más espontánea desde su realidad concreta y sus intenciones particulares y concretas, para no caer en la recitación mecánica. Que puedan dirigirse a un Dios Padre cercano, para ir superando poco a poco la relación con un Dios que está en función y al servicio de su egocentrismo y que, por tanto, supone una oración para solucionar sus problemas. Pasar a una oración de agradecimiento por su vida, por sus personas cercanas y que tenga signos de oración altruista. Ayudarles a celebrar todo lo bueno que tiene la vida, las cosas nuevas que se van descubriendo. Tratar de relacionar esto con las celebraciones cristianas en grupo con gestos sencillos y vivenciales, haciéndoles accesibles los símbolos cristianos para que partan de realidades concretas que ellos entienden. Es importante estimular e iniciarles poco a poco y a su nivel, en la vida sacramental.

En definitiva, trataríamos de ayudarles a elaborar una primera síntesis del mensaje cristiano, proporcionándoles experiencias religiosas de interiorización y reflexión sobre todo aquello que van viviendo.

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad.

En este caso, los aspectos a tener en cuenta para llevar a cabo nuestra pastoral, van a progresar en la línea de la etapa anterior, reconociendo aún facetas de la infancia:

- Dado que su afectividad la expresan, fundamentalmente, a través de la acción y el movimiento, habrá que tenerlo en cuenta a la hora de proponer las distintas actividades de pastoral, para que sean expresivas de su fe.
- El lenguaje narrativo es accesible para ellos y, en ese sentido, podemos utilizarlo para presentarles el mensaje de Jesús hecho vida en personas y acontecimientos concretos. Puede ser interesante utilizar biografías de personas y de acontecimientos religiosos.
- Aunque en esta etapa tratan de distanciarse de sus padres, los adultos siguen siendo una referencia importante para ir descubriéndose a sí mismos. Comienza a ser evidente la coherencia y el testimonio cristiano de personas cercanas, lo cual nos indica que ese es uno de los cauces importantes en la relación a mantener con ellos.
- El adulto debería crear un clima de confianza, y captar su admiración. Así mismo, puede servir de la eficacia del grupo para crear costumbres y hábitos, valorando las relaciones positivas que se establecen en sus grupos de iguales: respeto, ayuda... Además, los intereses propios del niño/a y sus experiencias, son el fundamento para proponerles principios concretos que iluminen sus actitudes.
- Es un momento apropiado para hacer una primera síntesis del mensaje cristiano. Para ayudarles en este punto tendremos que utilizar un lenguaje significativo para sus vidas, expresado en palabras sencillas y en gestos significativos.
- Acompañamiento personal: posibilitar ya a esta edad el diálogo personal con el pastoralista para hablar de aspectos de su vida: familia, estudio, cómo se siente en el tema religioso, evaluación de compromisos sencillos...

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL de PRIMARIA (4º a 6º)

3.1.- ¿Qué Jesús?

Es importante seguir presentando la figura de Jesús como un amigo cercano, que también fue descubriendo la vida como ellos. Que preguntaba muchas cosas sobre sí mismo, sobre los demás, sobre los mayores, sobre la realidad..., sobre Dios. Que al igual que ellos era alegre, se divertía, jugaba, se entristecía cuando tenía algún problema,... que también rezaba. Que se dio cuenta de que había personas que lo pasaban mal y que él podía ayudarles, ser generoso con ellas... y ya de mayor dedicó su vida a eso: a hacer el bien a los demás. Y también de un Jesús que llama, que nos dice que nosotros también hagamos el bien a los demás.

Asimismo, presentaremos a Jesús como Hijo de Dios, su actitud ante Él, cómo se dirige a Él y cómo se siente acompañado por Él. Se trata de ofrecer la imagen de Dios como Padre, Padre de Jesús y Padre nuestro, que nos quiere y nos acompaña, y que quiere que seamos felices; que está presente en la vida y en el mundo y en la naturaleza.

Por último, también tenemos que hacer más significativa la figura de María como madre de Jesús y madre nuestra.

3.2.- ¿Qué Iglesia?

En este momento en que el grupo de iguales es fundamental para ellos, la Iglesia se les presenta como el grupo de amigos de Jesús que se reúne para celebrar juntos todo lo que va pasando en la vida y que es un grupo que quiere, como Jesús, hacer el bien a los demás. El hecho de profundizar en el sentido de grupo adquiere especial relieve: la importancia de la relación con los demás para el propio desarrollo por lo que supone de intercambio de aportaciones (recibimos y damos), porque en el grupo aprendemos modos y actitudes que tienen que ver con la fe. En este sentido hay que trabajar para que se sientan pertenecientes a un grupo que se llama Iglesia.

En este momento, habría que hacer un esfuerzo, para que puedan ver y sentir la Iglesia como un lugar donde celebrar la vida y la fe, pero desde nuevos lenguajes significativos y narrativos. Se trata de que sea una Iglesia acogedora, abierta, testimonial, vivencial y amistosa.

3.3.- ¿Qué fe?

Transmitir una fe que no es algo ajeno a su propia realidad de crecimiento y desarrollo, que forma parte de la vida de cada día, una fe que no consiste en conocer, sino en vivir y sentir. Y que se vive no en solitario, sino junto a otros a los que quiero. Una fe que se manifiesta de muchas maneras: cuando queremos a los demás, cuando nos ayudamos unos a otros, cuando celebramos algo juntos, cuando valoramos nuestra vida y la de los demás, cuando no nos olvidamos de los que más necesitan, cuando queremos que haya paz en el mundo, cuando nos perdonamos, cuando rezamos solos o con otros..., cuando nos fijamos en Jesús y escuchamos lo que nos dice y lo que quiere que hagamos.

La fe tiene que ver con la relación y la confianza en Dios. Una fe basada en el testimonio de Jesús y de otras personas, cuyos modelos sean significativos. Una fe que celebra y se acerca al Padre en la Eucaristía y en el perdón (sacramentos y oración).

3.4.- ¿Qué moral?

La formación de la conciencia moral, es una de las tareas más importantes de esta etapa. Ellos van aprendiendo a elaborar su propio juicio moral, por ello, es importante iniciarles en la valoración autónoma del bien y del mal desde la relación con Dios y con los demás. Hacer descubrir que Dios nos ha hecho libres, presentando el aspecto positivo de decir sí a Dios. Por tanto, formar cristianamente la conciencia es invitar al seguimiento de Jesús como modelo y amigo. En este sentido, es importante reconocer la conciencia que van teniendo de su libertad individual con sus derechos (lo cual saben muy bien), ayudándoles a crecer en la responsabilidad hacia las propias obligaciones en la familia, en el colegio, en su grupo de amigos.

Potenciar valores que les vienen dados por el hecho de estar con otros como la colaboración, el servicio, el compañerismo, el respeto, el trabajo en grupo, la capacidad de perdón, la verdad, la tolerancia, la justicia, la paz. Y por otra parte, ayudarles a descubrir las necesidades del propio ambiente desde el mensaje de Jesús, de manera que les anime a ejercitarse en pequeñas tareas de solidaridad, de servicio y generosidad con los otros.

3.5.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

Se trataría de reforzar y repetir lo realizado en la etapa anterior, especialmente insistiendo en presentar la figura de San Ignacio de Loyola. Mostrar que los jesuitas son también compañeros de Jesús, que les ha llamado para hacer el bien a los demás. A través de testimonios, historias o narraciones, se les puede hacer ver y relacionar el estilo de vida de los jesuitas, su organización en comunidades, sus colegios y su universalidad.

PASTORAL JUVENIL, CICLO 1º ESO

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Introducción general.

Hay que tener en cuenta en esta etapa, que existen ya diferencias notables entre los dos cursos que componen el primer ciclo de la ESO. El primer curso de Secundaria es el del gran cambio para los alumnos/as: cambios en todos los órdenes, cambios exigidos no sólo por su propia naturaleza, sino también por la estructura colegial y sus implicaciones; cambios que se producen de una manera casi instantánea por lo que puede resultar dificultoso y chocante para muchos alumnos.

Los alumnos/as que comienzan el segundo curso de secundaria son los mismos del año pasado, pero apenas se les reconoce: su forma de vestir, de caminar, de mirar, de relacionarse, de hablar,... ha cambiado por completo y, por tanto, exigen un trato distinto por parte de los adultos.

Así pues, todos estos elementos contribuyen decisivamente a conformar en los jóvenes un torbellino de ideas, sentimientos, experiencias, deseos, inquietudes que a cualquiera le resultaría difícil de encajar. La falta de criterios que ayuden a asumir toda esa saturación de vida lo hacen aún más complicado. En medio de este desorden carecen de espacios para expresarse, para verbalizar todo lo que piensan, sienten y viven.

En definitiva, el ciclo primero de esta etapa de la ESO es un hacer la transición a hacia la adolescencia, en el que la labor pastoral supone un desgaste grande de tiempo para acompañar, de paciencia para escuchar, ilusión para proponer. De este trabajo ingente en el que pocos resultados se aprecian a corto plazo, va a depender una vida de fe más sólida al final de la etapa escolar.

1.2.- Referentes: familia, adultos, otros.

Es esta una época en que cambian sus modelos. Sus padres, familiares, personas cercanas, dejan de ser la referencia, que pasarán a ocupar los grandes "héroes". Éstos serán personajes de la vida social, estrellas de la televisión, de la música, el cine, etc. con tres cualidades muy concretas: físicamente atractivos, con dinero y con gran prestigio reconocido en aquello que hacen; en definitiva los "números uno". □ El reto de la pastoral será, de una parte, presentar modelos heroicos cristianos (Jesús y el cristiano llamado a salvar un mundo que sufre, al débil, etc.) y de otra, ayudar a descubrir valores cristianos en lo heroico que tanto admiran.

1.3.- Desarrollo evolutivo: afectividad, actitudes, capacidad de reflexión, etc.

En primer lugar lo afectivo sigue siendo el motor, el elemento definitivo de las decisiones y las pequeñas seguridades del adolescente. En este primer ciclo de ESO, lo religioso sigue siendo una experiencia afectiva que liga la persona a Jesús. No es una afectividad ingenua, es más razonable, y sin ella, no hay vivencia de lo religioso. Otra de las características es el paso de un pensamiento acrítico e ingenuo poco capaz de cuestionar lo desconcertante o lo absurdo, a una lógica más racional. □ Por eso es importante que desde la pastoral demos "razón de nuestra fe"; es decir, que le demos elementos que le ayuden a interpretar las dudas y cuestionamientos que vive.

La necesidad de diversión en los jóvenes es enorme y lo que no sea atractivo en cuanto a la forma no es aceptado fácilmente, por muy importante o decisivo que sea el fondo. □ Por ello, la actividad pastoral debería estar imbuida de creatividad, originalidad y diversión. Esta creatividad no sólo debería aplicarse a las actividades más informales, también a las celebraciones como por ejemplo la Eucaristía.

Todo ese esfuerzo imaginativo resulta más sencillo cuando son ellos mismos quienes toman pequeñas decisiones en el modo y forma de diseñar la acción; □ Nuestra tarea consistirá en proporcionarles guías y pautas para que sean ellos/ellas los partícipes y protagonistas indiscutibles de aquello que hacen, celebran o piensan.

1.4.- Dimensión grupal, social o comunitaria.

Las preocupaciones y el ocio dejan de ser individuales para hacerse más sociales. Comienzan a salir a la calle sin sus padres; se crean las primeras pandillas, incluso las primeras parejas, aunque el principal motivo de estos grupos es hacerse una imagen de prestigio respecto al resto. El desarrollo social pasa a ser la gran preocupación, aunque a veces carente de control, de valores y criterios.

El elemento relacional y lo grupal tienen gran consistencia en este momento, y es lo que más cimienta cualquier tipo de experiencia, religiosa o no. □ Dado que toda vivencia personal de lo religioso tiene en esta etapa una referencia grupal o comunitaria, la pastoral debería ofrecer modelos y experiencias grupales cristianas para ayudar al adolescente a integrarse religiosa y socialmente.

1.5.- La religiosidad.

Es momento de desmitificaciones y de la transición de una fe mágica a una fe razonable, si bien este salto a menudo se vive como un desengaño con respecto a las verdades asumidas en la etapa anterior. La fe está en entredicho. La religiosidad dulce, emotiva y acrítica de la etapa más infantil va dejando paso, muy poco a poco, a las primeras dudas, los primeros cuestionamientos y las primeras perplejidades incontestables de la adolescencia al final ya del primer curso. Es el fruto de una incipiente capacidad de razonamiento que lo va cuestionando todo, más incisiva, más preocupada, pero con grandes dificultades todavía para tratar de responder a cuestiones más trascendentes, incluso de formularlas. Aún así, la huella emotiva que ha dejado lo vivido en primaria, es suficiente para mantener el entusiasmo hacia la religión. Es en el segundo curso donde van tomando forma los primeros posicionamientos, donde los modelos anteriores comienzan a ponerse en cuestión sistemáticamente, (es la época de probar: prueban el alcohol, prueban el sexo, prueban la desobediencia, prueban la violencia, prueban incluso la increencia) donde la dificultad para responder puede ser más fuerte que el enraizamiento afectivo o viceversa. Concretamente, en los casos límite de pérdida de un ser querido la fe se tambalea y no hay razones convincentes.

□ Por eso, el mejor indicio de una buena labor pastoral es hacer que lo religioso sea algo cotidiano en la vida de los chicos y chicas; algo normal y natural, como lo puedan ser otras actividades escolares, deportivas, de ocio, etc. Ello no supone vivirlo con tranquilidad, seguridad y coherencia, por supuesto. Más aún, será más natural cuanto más dificultoso sea.

2.- RETOS DE LA PASTORAL de ESO I

2.1.- Estructura básica.

- **Maduración humana:** Coincidimos en que el momento evolutivo por el que atraviesan los alumnos/as de primer ciclo de la ESO se puede calificar de crítico, ya que, se devalúan muchas conductas y arquetipos indudables hasta entonces. Por tanto es preciso encontrar nuevas maneras de acercarse a sus realidades más comunes.

En el ámbito de la maduración cristiana asentamos los previos para lograr una vivencia cotidiana de lo religioso dentro de las características evolutivas de esta etapa. Son cinco los elementos que creemos necesarios trabajar en este sentido. Evidentemente no son todos ellos explícitamente religiosos, pero son la base que posibilitaría una experiencia religiosa a esta edad.

- **Autoestima.** Tratar de facilitar una aceptación alegre y gozosa de mi persona con todas sus propiedades (por lo que soy y no por lo que tengo) como diferente y con unas cualidades propias. Facilitar también la aceptación del otro con sus propias cualidades complementarias a las mías.

- **Silencio e introspección.** Comienza a ser posible, incluso necesario, cultivar la interioridad. El silencio desarrolla la sensibilidad hacia uno mismo y hacia lo que nos rodea. La propuesta de este silencio creativo ha de ser progresiva, no forzada, atractiva incluso (la contemplación guiada es un elemento muy atractivo y eficaz al comienzo).
 - **Expresión de la vida interior.** Una de las grandes dificultades en la labor pastoral es la incapacidad a veces para saber expresar lo que sienten, piensan, sueñan, les aturde, etc. Tampoco tienen espacios para hacerlo con espontaneidad. Por eso es preciso crear esos espacios y aprender a conocer y verbalizar todo lo que ocurre en su mundo interior. Aprender a poner nombres a los sentimientos, sensaciones, inquietudes, pensamientos, ideas... y a orientarse en ese torbellino que empiezan a vivir (reconociendo primero que existe) Reconocer y reconocerse en los otros, que también tienen sus mundos interiores, como el de uno mismo. Esta idea habrá de fomentar una visión positiva de la sexualidad, ya que pasa por ser una de las inquietudes prioritarias para los jóvenes.
 - **Valores.** Amistad, perdón, agradecimiento, apertura a la trascendencia. Son los cuatro valores primarios que consideramos imprescindibles para poder introducir una experiencia rica de los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación, así como de la oración. Introducidos de un modo básico por tanto, y muy a propósito para la vida de fe.
 - **Ocio, tiempo libre y fiesta.** No sólo se trata de algo preventivo ante la evidencia de las primeras incursiones en el alcohol e incluso las drogas. Tampoco es simplemente una alternativa al ocio irresponsable que se les ofrece constantemente. Más que eso, los grupos se consolidan también en las actividades de ocio y fiesta. En concreto la fiesta es un elemento del que el adolescente no puede sustraerse, por eso es algo a recuperar en cuanto a todo lo celebrativo, explícitamente religioso o no.
- **Evangelización:**
- **Jesús modelo.** Presentación afectiva y emotiva de la persona de Jesús: amigo que me comprende, me acepta, me perdona, me acompaña, no me abandona,... nunca falla. En definitiva, ama (concepto de amor) No sólo un Jesús que se relaciona conmigo, sino que se relaciona con otros del mismo modo y con la misma profundidad que conmigo. Al mismo tiempo, un Jesús especialmente abocado a los más desfavorecidos y necesitados. Esta imagen, no sólo será un reclamo afectivo, sino que apuntará también hacia el modelo que Él es para quienes le siguen.
 - **Eucaristía.** Lugar privilegiado para la celebración del encuentro común con ese Jesús y para referir a Él la vida cotidiana. Se hace necesaria la preparación y catequesis sobre ella, así como una revisión del rito para jóvenes que, hasta ahora, está muy alejado en cuanto a su desarrollo y a su lenguaje.
 - **Reconciliación.** El pecado como la respuesta fallida a una propuesta siempre renovada de amistad y amor de Dios y de Jesús. No sólo mi pecado, sino el pecado también presente en los otros, en todos. Es preciso recalcar la imagen alegre de la reconciliación y referir todo esto a los círculos cercanos (familia, amigos/as, clase, grupos, etc.). Comprender que la razón última para quererme y aceptarme y aceptar a otros es que Dios nos quiere a cada uno como únicos y a todos como familia. Del mismo modo que la Eucaristía, es preciso revisar el rito y adaptar su lenguaje y su desarrollo a las posibilidades y necesidades de los jóvenes. Apuntamos el examen ignaciano como un recurso que se debe rescatar y aprovechar en esta labor pastoral.
- **Vida de fe:** Fomentar la vivencia comunitaria de los sacramentos, de la Eucaristía, la Reconciliación, así como los tiempos litúrgicos fuertes. Crear grupos más o menos estables a través de los cuales hacer este tipo de experiencias, en los que también discutan, planteen

sus dudas, se diviertan, reflexionen, hablen de sus problemas, sus alegrías, etc. Es decir, se trata de integrar la vida de fe en las experiencias cotidianas de estos jóvenes. La oración y la eucaristía serán espacios privilegiados donde poder encontrar silencios significativos; ya que es imprescindible reconocer el silencio como espacio a explorar, como posibilidad de escucha de una palabra distinta a la mía, a las palabras de siempre; espacio para escuchar la palabra y, por qué no, de Dios y de los otros.

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad.

La labor más importante de los agentes de pastoral en este ciclo es la de acompañar, estar cerca, escuchar mucho. En definitiva, estar donde ellos están y tomar parte en sus actividades. La exigencia es de tiempo y de paciencia. No evitar cuestionamientos fuertes, no evitar explicaciones sencillas, tomar la parte de lógica y de verdad que hay en sus cuestionamientos; si bien, la tarea principal no es la de dar explicaciones convincentes, sino la de transmitir experiencia de fe.

También es imprescindible fomentar mucho el diálogo entre ellos, pues, una razón dada por un compañero/a tiene más poder que esa misma razón dicha por cualquier experto, pastoralista o sacerdote.

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL de ESO I

3.1.- ¿Qué Jesús?

La primera tarea pastoral en 1º de la ESO es la de ir evolucionando poco a poco desde la imagen más infantil que tienen de Jesús hacia otra imagen más acorde con los cuestionamientos más propios del momento evolutivo por el que empiezan a pasar.

Queremos presentar a un Jesús amigo al que se quiere, es decir, un amigo cercano, que les acompaña en este momento evolutivo en el que todo lo ponen en cuestión. Un Jesús, modelo que se admira, en cuanto que fue crítico con el ambiente que le rodeó, y que al mismo tiempo, supo renovar dicho ambiente, desde su relación con Dios, estableciendo nuevas relaciones con los demás. En este sentido es un modelo de encuentro con Dios y con los demás. Así mismo, Jesús es un ejemplo que convence e ilusiona, en cuanto que presentó valores como: la aceptación, valoración de las personas, generosidad, solidaridad, libertad,... amor, que responden a las ilusiones que ellos tienen en esta edad.

Presentar a un Jesús que tiene un proyecto de integración y no de exclusión. Por tanto, presentar un Jesús que forma un grupo, con el que comparte su propia vida, y que puede parecerse al grupo del que nosotros formamos parte. Un grupo animado por Jesús, para desarrollar juntos sus mismos valores.

En definitiva, presentar a un Jesús que nos muestra a un Dios cercano, amigo y compañero que no abandona en los momentos difíciles, que aguanta y perdona siempre, pase lo que pase, por encima de todo.

3.2.- ¿Qué Iglesia?

En esta etapa, la formación en las clases de Religión, consiste en el primer curso, en profundizar en Jesús y la constitución del primer grupo de discípulos y en segundo curso sobre la Iglesia, su organización y los sacramentos. Así, sabiendo que el aspecto formativo-intelectual sobre la Iglesia se realiza en el aula, la pastoral tendría que profundizar en la vivencia de eso que están estudiando, en "experimentar" lo que significa ser Iglesia, ser grupo de amigos que siguen al Señor.

En esta etapa es necesario fomentar el trabajo y la diversión en grupo; un grupo donde es posible el cariño, la camaradería, la amistad y la solidaridad. Fomentar las experiencias extraescolares de pascuas, excursiones, campañas solidarias en el colegio, encuentros diocesanos en tiempos fuertes. etc. Se trata de avivar el sentido de pertenencia eclesial desde su realidad.

Si en las clases se habla de la organización de la Iglesia, es bueno que conozcan esa Iglesia, que puedan tener alguna actividad con organizaciones de la Iglesia, bien acudiendo a ellas o bien invitando a personas que forman parte de esta organización; párroco, religiosas,

laicos, alguien de Caritas o de otras ONG`s y organizaciones eclesiales. En definitiva se trata de poner un rostro cercano y amable a lo que estudian.

También es importante mantener el aspecto celebrativo-litúrgico. Acercar los sacramentos al grupo de amigos. Que puedan sentir que la liturgia no es algo extraño a ser joven, sino algo cercano, divertido y al mismo tiempo profundo y espiritual. Será necesario cultivar celebraciones con lenguajes cercanos y significativos a su realidad. Liturgias en las que su participación sea uno de los elementos claves de la misma.

3.3.- ¿Qué fe?

Relación de cercanía con un Dios Padre-Madre, presente en lo cotidiano, que participa de la vida de la gente, que acompaña sus quehaceres. En este momento, en que su capacidad de búsqueda y de hacerse preguntas es mayor, habría que ayudar a encauzar ese proceso en el ámbito de la fe desde la confianza en Dios.

Crear en ese Dios, significa descubrirle, conocerle y quererle. Lo cual no quiere decir que no podamos hacernos preguntas sobre Él; en los jóvenes de esta etapa, suele ser lo normal. No deberíamos quedarnos aquí, sino que deberíamos fomentar la capacidad de interiorización y de experimentar como el modo en que podemos descubrir a Dios presente en nuestra vida. Por tanto, deberíamos enseñar a expresar y poner nombre a los sentimientos y vivencias que aparecen en nosotros cuando nos encontramos realmente con Dios. Encuentro con ese Dios en lo comunitario: lo familiar, lo grupal, lo celebrativo y en la oración.

3.4.- ¿Qué moral?

El primer elemento de esta moral es el que hace de la persona un valor inalienable. Me acepto y me quiero, no por lo que tengo, sino por lo que soy (frente a la aparición de "nuevas necesidades de consumo": importancia de las "marcas", de las "modas"; frente a la presencia más clara de la dialéctica entre Tener y Ser). Es crucial ayudar al joven de esta edad a descubrir que Dios le valora y le quiere incluso más de lo que el mismo joven se quiere y se valora a mí mismo. Él se lo demuestra, pues le acompaña, le perdona, le soporta, le anima,... siempre.

El otro elemento fundamental de esta moral es que incorpora a los otros, los demás, los iguales, como sujetos valiosos al mismo nivel que yo, pues viven y experimentan las mismas cosas, con tanta intensidad y con tanto entusiasmo como uno mismo. Son aceptados por Jesús y queridos por él del mismo modo que yo, forman parte de la misma familia que yo. Es el paso previo a una vivencia más profunda de lo social.

Dos cuestiones que este apartado habrá de tener en cuenta por ser los dos grandes intereses, ya citados, que no escapan a la moral, son la apertura al mundo y la sexualidad con todas las connotaciones particulares de cada uno de ambos temas.

Valores a trabajar especialmente, en esta etapa, serían: la aceptación del "mí mismo" (carácter, cuerpo, etc.); la aceptación del "otro-diferente" (con opiniones, historia y sensibilidad diferentes de la propia); sensibilidad por el mundo que les rodea (justicia-injusticia, respeto por la naturaleza, posibilidad de cambiarlo, etc.); colaboración en equipo; igualdad (social, de género, etc.); y la responsabilidad ante el consumo.

3.5.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

Por todo lo señalado anteriormente, en esta etapa sería conveniente enfatizar determinados aspectos de la espiritualidad ignaciana. En primer lugar la inseparabilidad entre fe y justicia. Entre lo que creemos y decimos y lo que hacemos. Ayudarles a caer en la cuenta de que es posible "hacer algo". Ante su sed de utopía (soñadores de la justicia) hacer hincapié en las dos notas de la Contemplación para alcanzar Amor (amor como comunicación entre amante y amado; amor puesto más en las obras que en las palabras).

En segundo lugar presentar "traducido" el concepto de magis ignaciano frente a la competitividad que a menudo presentan en esta etapa. Conectando el magis con los ideales del joven.

En tercer lugar, esta etapa puede ser el momento adecuado para "releer" la conversión de Ignacio, su camino vital. Sus primeros ideales, su "status social", su "coquetería" corporal, sus amores platónicos y no tan platónicos, sus dudas y

desesperaciones en Manresa, etc. Su "caída del caballo", cómo se le van uniendo compañeros, cómo Dios le va cambiando la vida, etc. Enfatizando los posibles puntos de unión entre la vida y el mundo en que vivió Ignacio y la vida y el mundo en que vive el joven.

Es necesario hacer referencia a experiencias concretas (reducciones del Paraguay, JRS, ONGs en las que está presente la Compañía, voluntariados internacionales, experiencias mundiales de solidaridad), a personas con nombres y apellidos de nuestra historia pasada y presente (Pedro Claver, Rutilio Grande, etc.). En definitiva, presentar personas concretas a las que su búsqueda de Dios les llevó a comprometerse con el mundo en el que vivían (lo que hicieron y, más importante aún, "por quién lo hicieron"). Personas que dejaron que sus deseos fueran los deseos de Dios. Personas concretas que "no nacieron hechas", sino que tuvieron una conversión, un recorrido vital.

PASTORAL JUVENIL, CICLO 2º ESO

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Introducción general.

Los jóvenes de esta etapa atraviesan el período de transición de la infancia a la edad adulta. Se producen transformaciones, que no sólo afectan a las características puramente físicas de la persona, sino también a sus aspectos intelectuales, emocionales y sociales, haciendo de esta etapa uno de los períodos más difíciles y, a la vez, más apasionantes, de su existencia. Se trata una nueva fase de la vida que, sin romper totalmente con la infancia apenas superada, orienta al adolescente hacia la madurez adulta, una meta que, recordemos, les y nos llevará toda la vida.

Probablemente ésta es la tarea más importante que debe abordar el adolescente en esta etapa: encontrarse a sí mismo/a, saber quién es y cómo es, averiguar lo que le gusta y lo que le disgusta, lo que cree correcto y lo que considera inmoral. Tendrá que aprender a tomar decisiones que los padres no pueden ni deben tomar por él/ella.

Todo ello le permite probar, analizar posibilidades, plantearse diferentes proyectos vitales y así, progresivamente, ir fijando las coordenadas en que desea desarrollar su vida^[6].

1.2.- Referentes: familia, adultos, otros.

El proceso de individualización, de búsqueda de la identidad, es largo y complejo. Sus sentimientos de autoestima arrancan principalmente de la visión que sus padres tienen del adolescente (o más exactamente, de la visión que él/ella cree que tienen). En este proceso, el apoyo de padres y educadores, aunque no siempre sea fácilmente aceptado, debe ser una referencia constante que dé seguridad al adolescente en esta ardua labor, para ayudarle a construir una autoestima fuerte que le haga una persona segura de sí misma, para permitirle actuar de acuerdo a sus propios criterios.

Este proceso de construcción de la identidad no se hace sin dolor. Dado que el adolescente tendrá que sufrir la soledad y la incompreensión, y que su familia, afrontará la pérdida y la separación (tenderá a alejarse de los padres, volverse retraído/a, rebelde y desobediente), la pastoral tendrá que acompañar en este proceso favoreciendo la creación de espacios de comprensión entre iguales en los que también se presente un referente adulto.

Además, este enorme avance en el desarrollo de la inteligencia, les permite desarrollar una actitud tremendamente crítica. El adolescente critica a sus padres, a la sociedad, a sus profesores, incluso a sí mismo. Esta actitud crítica puede ser molesta en ocasiones, pero la pastoral tendría que ayudar al joven a canalizar esta fuerza ya que le permite independizarse de sus padres, considerarse diferente, reflexionar acerca de lo que le gustaría ser, y acometer la construcción de su identidad.

1.3.- Desarrollo evolutivo: afectividad, actitudes, capacidad de reflexión, etc.

El joven de esta etapa es un ser generoso, entusiasta, agradecido, receptivo, espontáneo, todavía ingenuo, sensible, lleno de ternura y curiosidad, en una palabra: la esperanza de un futuro mejor. Si bien es cierto que el adolescente presenta conductas que le hacen aparecer a los ojos de los adultos como un ser molesto, crítico, caprichoso, imprevisible, egoísta, orgulloso, e incapaz de asumir responsabilidades, qué duda cabe que lo positivo supera con creces a lo negativo. En muchos aspectos, la "materia prima" de la que está hecho el adolescente, representa "lo mejor de lo humano". El reto pastoral en esta etapa es ayudarlo a reconocer lo mejor de lo humano en sí mismo.

El elemento emocional se encuentra muy presente en esta etapa de la vida. El joven de esta edad avanza rápidamente en su maduración afectiva, el egocentrismo (más común en etapas anteriores) va dejando paso al altruismo.

En cuanto al desarrollo intelectual, el adolescente pasa de un pensamiento lógico limitado a lo concreto a una inteligencia formal más flexible y abstracta, lo cual le permitirá razonar y analizar sistemáticamente hipótesis y llegar a la solución de problemas complejos. Esta inteligencia abstracta le permite ahora imaginar posibilidades ideales, comparar con ellas diferentes realidades y, claro está, discutir incansablemente acerca de lo poco que unas y otras se parecen. Es importante, desde la pastoral, ayudarles a integrar los elementos emocionales e intelectuales en un todo.

1.4.- Dimensión grupal, social o comunitaria.

Especial importancia durante esta etapa recae sobre el grupo, que proporciona al adolescente el apoyo necesario para enfrentarse al mundo. En su familia no es capaz de encontrar una posición aceptable, ya que se ve obligado a mantener una situación de inferioridad frente a sus padres, con los que mantiene una actitud antagónica. Sin embargo, en el grupo se encuentra en una situación de igualdad, junto a personas que sienten sus mismos problemas, sus mismas preocupaciones, sus mismos deseos y que tienen gustos parecidos. No es raro que, en estas circunstancias, se aferre al grupo como a un lugar seguro, donde puede construir su autoestima y desde donde luchar por su autonomía. En el grupo aprende a establecer relaciones sociales, encuentra el apoyo necesario para afrontar sus conflictos y encuentra la ayuda necesaria para construir su identidad. Pero, al mismo tiempo, la cohesión del grupo se logra basándose en la renuncia a la propia individualidad, exigiendo a cada uno de sus miembros una enorme conformidad con la cultura y las normas del grupo, mucho más importantes para el adolescente que las del adulto. La pastoral tiene que buscar en esta etapa potenciar la dimensión comunitario-grupal sin descuidar el cuidado personal de los sujetos.

1.5.- La religiosidad.

Cómo es lógico, la adolescencia, también es una etapa de cambio en la vivencia religiosa. El adolescente también ejerce su crítica al ámbito religioso. Encuentra difícil aceptar ya la imagen de Dios que le habían presentado hasta ahora. Junto a esto, a menudo se encuentra con una presión del entorno que le sugiere que "eso de Dios es cosa de niños". Surgen dudas sobre qué creer, y cómo creer. Cuando el adolescente mira a la "realidad de la Iglesia" encuentra cosas que no le gustan y su respuesta natural es criticar. El adolescente quiere vivir en autenticidad y, a menudo, las dudas no resueltas, constituyen un impedimento para su vivencia religiosa. La pastoral necesita acoger esta búsqueda de autenticidad y esta "curiosidad natural", puesto que lejos de ser un impedimento, constituyen un elemento muy positivo que puede ayudar a profundizar su experiencia de fe y la del propio pastoralista.

2.- RETOS DE LA PASTORAL JUVENIL ESO II

Tal y como hemos recogido en la introducción, nos encontramos con una compleja situación vital en estos jóvenes que plantea una serie de retos. Desde ahí deben de partir nuestros "esfuerzos" y "programaciones pastorales". Los cambios experimentados por el joven influyen de manera determinante en sus actitudes y "construcción/asunción de valores".

Nuestra labor como pastoralistas debería prestar especial atención a la acogida cordial de estos jóvenes. En muchos casos, los jóvenes nos perciben más cercanos a

ellos/ellas que sus padres, sin dejar de considerarnos como adultos. El "tiempo perdido" con ellos/ellas, en muchos casos, es más eficaz que "complicadas realizaciones de proyectos sesudamente programados" (no se entienda por esto que no hay que programar y tener claros los "hacia dónde"). No debe entenderse que la pastoral de esta etapa se caracteriza, simplemente, por "estar estando". Sin embargo, si el joven nos percibe como alguien cercano y, a la vez, "exigente y coherente", se facilitará la relación de doble vía que es el diálogo pastoral.

2.1. Estructura básica.

- **Maduración humana:** Dadas las posibilidades que nos ofrece la etapa educativa en la que están, sería conveniente, en este ámbito, trabajar en torno a los valores transversales; esto ayudará a involucrar a todos los niveles educativos del colegio en la pastoral colegial (cfr. Pedagogía Ignaciana).

Conviene aprovechar las tutorías para ayudar en la reflexión y la toma de decisiones. Es esencial en esta etapa la elección del camino a seguir después de la secundaria (bachillerato, ciclos formativos, inserción en el mundo laboral, etc.). Es una época en que el joven puede comenzar a plantearse diferentes proyectos de vida. Esta toma de decisiones, se entiende, no sólo se refiere a las "grandes decisiones" sino que abarca toda la vida del alumno/a (ámbito académico, familiar, grupal, social, etc.).

Es importante no quedarse sólo en uno mismo y en "mi grupo" (aunque, por supuesto, el componente de identidad es muy importante), sino fomentar valores que busquen el encuentro con el otro, con el más necesitado, con el diferente. El desarrollo de actitudes de cooperación con el Tercer y Cuarto Mundo (campañas, fiestas, ayunos), de solidaridad con marginados (trabajo social), de sensibilización en el ámbito de la Paz y Derechos Humanos, de la Ecología, etc. En algunos centros la "educación social" adquiere ya un rango "cuasi-académico".

El componente lúdico, propio de esta edad, constituye un marco ideal para la tarea de iniciación-anuncio (actividades paraescolares, preparación de campañas, fiestas colegiales, salidas lúdico-culturales, excursiones, campamentos, nuevas búsquedas en el ámbito de su ocio y tiempo libre, etc.). Buscar momentos a lo largo del año escolar en que poder trabajar en grupo (momentos en los que poder vivir el apoyo del grupo y, correlativamente, la propia capacidad del joven de apoyar a los otros miembros del grupo). Sería interesante fomentar experiencias, en la medida de lo posible, en las que el joven de esta etapa se relacione con compañeros de otra edad (colaborar en actividades con "los mayores del bachillerato-ciclos", darles alguna responsabilidad sobre niños/as más pequeños organizando actividades para ellos en las fiestas colegiales por ejemplo...).

- **Evangelización:** La presentación de la figura de Jesús como alguien cercano, que ha pasado por los mismos problemas, dudas y miedos que yo, es especialmente importante en esta etapa. Presentar a Jesús como alguien que fue capaz de recorrer un camino interior y "en grupo". Presentar a Jesús como un modelo que merece la pena seguir, no simplemente porque fue "bueno", sino porque fue capaz de ir realizando un proyecto de vida, porque fue capaz de ser libre, valiente, afectivo, capaz de ir asumiendo responsabilidades, crítico y generoso, revolucionario y contestatario, capaz de conocerse y conocer a los demás, capaz de aceptarse a sí mismo y a los demás, capaz de hablar con y querer a los demás, etc. Y también una persona que fue capaz de "dejarse complicar la vida". En este sentido, es necesario animar al joven a descubrir que puede recorrer el mismo camino de Jesús (o, también, que el camino que el joven está recorriendo en este momento, ya fue recorrido por Jesús). Incluso cuando podamos percibir en el joven de esta edad una cierta dificultad para asumir responsabilidades.

Es importante presentar a Jesús como alguien que tuvo un ideal, un "sueño"... Encontrar y presentar a personas cercanas a ellos que han podido hacer lo mismo... La evangelización, como siempre, ha de prestar especial importancia a la coherencia, no entendida como un cumplimiento a las exigencias de un "deber", sino como manera de vivir que brota de nuestros sueños más auténticos y profundos. El "ejemplo natural" que reciban de sus agentes de pastoral, familia, educadores, es bastante más importante que lo que puedan

leer o les podamos decir. Esta coherencia de la que hablamos, surge de la interpelación que nos hace la vida de Jesús a nuestra vida concreta, es una coherencia que brota como respuesta a la llamada que Jesús me hace a seguirle. Esta coherencia, es vivida por el joven como respuesta a su deseo de vivir en autenticidad.

El ámbito celebrativo/litúrgico es también muy importante. Las eucaristías colegiales, los momentos de oración-relajación, las celebraciones anuales en torno a la reconciliación, precisan de una preparación cuidada, "consensuada" con ellos. Se hace necesario adaptar la liturgia, acercarnos a sus lenguajes. Las preparaciones próxima y remota de estas celebraciones constituyen una oportunidad que no siempre aprovechamos; a menudo se lo damos todo hecho en un "formato" y con unos contenidos que les son lejanos y "extraños" (p.e. la letra de una canción de *Jarabe de Palo* les será más cercana que un montaje de diapositivas sobre Teresa de Calcuta). Aspectos como celebrar la reconciliación consigo mismo y con los demás, y la acción de gracias, deberían cobrar especial relieve en esta etapa, en la que la autoestima de las personas, a menudo, se encuentra comprometida.

- **Vida de fe:** En unión con los dos ámbitos ya tratados, sería necesario ir ayudando al joven a descubrir que puede compartir su fe en grupo. Presentación de la Iglesia como "comunidad de comunidades". Cuidar las celebraciones eucarísticas, celebraciones anuales (preparar con ellos estas celebraciones, p. e.: Semana Ignaciana, Navidad, Cuaresma y Pascua, Semana de la Solidaridad), signos (Ceniza), peregrinaciones, marchas, encuentros con jóvenes de otros centros... Es evidente que este énfasis en lo grupal no debería ir en detrimento de lo personal. Este compartir la fe en el grupo también debería abarcar momentos de oración. En este momento de su vida, puede ser importante, crear espacios y experiencias que fomenten la reconciliación del joven consigo mismo, con su entorno y, en definitiva, con Dios.

En un aspecto más intelectual, es fundamental abordar el diálogo en torno a los temas que parecen interesar al joven de esta edad, en concreto en torno a "algunas de las grandes preguntas". A la vez que la presentación de la fe como algo "razonable", huyendo de presentar la experiencia religiosa como un mero sentimiento privado. Dejar al joven "formular sus preguntas", antes de dar nuestras respuestas, no vaya a ser que estemos contestando a cosas que ellos no están preguntando. En este sentido, en esta etapa el joven valorará especialmente que el pastoralista sea alguien con quien caminar juntos.

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad.

El paradigma en que nos movemos para entender la evangelización es el de encuentro/diálogo (con Dios/Jesús y con los demás). En este proceso de encuentro/diálogo, cobra especial importancia la familia. El joven comienza a ser "hermético" con sus padres. En muchas ocasiones sus educadores y/o pastoralistas constituyen para ellos/as unos interlocutores más comprensivos y "guays" que sus progenitores. Como ya está dicho para otras etapas, el talante del pastoralista ha de ser muy cercano a ellos/as, trabajar con ellos/as y acompañarlos desde un plano de igualdad, preocupado por conocer su realidad y sus problemas. Es difícil construir la relación afectiva necesaria para todo lo propuesto más arriba (acompañamientos, celebraciones, encuentros...) desde la lejanía del que se sitúa en un plano superior. A su vez, el pastoralista también necesita ser capaz de plantear retos, exigencias...

Este encuentro/diálogo supone tanto que comprendamos su mundo (sus símbolos, sus lenguajes, sus formas, sus modas, sus miedos,, sus preguntas, etc.), como que compartamos su "tiempo" en el sentido cronológico y en el sentido evolutivo; compartir sus horas y sus ritmos que, en muchos casos, no son los nuestros.

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL ESO II

3.1.- ¿Qué Jesús?

Ante todo, Jesús debería ser presentado como una persona que es capaz de **comprendernos, de aceptarnos tal y como somos**, capaz de no quedarse "en las apariencias". Una persona que fue feliz y que aceptó "complicarse la vida". Alguien que ha pasado por los **mismos "lugares" por donde estamos pasando ahora**. Alguien que también tuvo dudas.

Jesús es alguien que se nos presenta como solidario, generoso, humano, dispuesto a ayudar. Alguien capaz de disfrutar, pero también de orar. Capaz de celebrar, de alegrarse con los que se alegran y de sufrir con los que sufren. **Jesús es**, en todo el sentido de la palabra, **un amigo**. Es preciso ir presentando una imagen equilibrada de Jesús, no polarizar en exceso hacia "lo humano". Jesús es profundamente humano y realmente Dios. En palabras del P. Kolvenbach, "*Jesús es nuestro amigo, pero también es la segunda persona de la Santísima Trinidad*"

Jesús es alguien que se enfrentó con el poder establecido. Alguien "inconformista", que no siempre fue entendido. Quiso y supo distinguir entre lo importante y lo accesorio, fuera lo que fuera. Alguien que no se sentía esclavizado por la imagen que otros tenían de él. Jesús es una persona auténticamente libre para quien lo más importante eran las personas. **Enfrentado con lo inhumano**, injusto...

Se trata de ayudar a los chicos y chicas a descubrir un Jesús que **nos llama a estar con El** a cada uno en particular para colaborar en la construcción del Reino. Es un Jesús que nos sale al encuentro personalmente. Alguien con un proyecto que era el de su Padre, el Reino de Dios. No podemos separarle de ese proyecto por el que dio su vida. En este camino, Jesús fue llamando a personas por su nombre.

Los componentes "apostólico" y "mariano", deben ser considerados formas privilegiadas de respuesta a la llamada de Jesús. Los primeros discípulos y María, no son sólo ejemplos a seguir, sino auténticos "iconos" de la respuesta del ser humano a Dios. El "sí" radical y maternal de María, los "síes", a veces, condicionados de los discípulos (p. e. Pedro)... Ambos tipos de respuesta nos ayudarán a transmitir a los jóvenes, los "costes" y los "gozos" del seguimiento.

3.2.- ¿Qué Iglesia?

La Iglesia es el grupo de **amigos de Jesús**. Son, ante todo **personas, no edificios**. Es el **pueblo** (comunidad) **de Dios** (Jesús es quien nos reúne y quien está en medio de nosotros) en marcha (en cambio, joven -capaz de cambiar y de renovarse, de ponerse al día y de actualizarse-, con preguntas que necesitan contestarse siempre de manera nueva).

Es un grupo de personas que vive y descubre en su vida a Jesús (*contemplativos en la acción*), pero que, además, busca momentos de celebración, de paz, de reflexión, de oración (*contemplativos en el rincón*). **Personas unidas por la vida**, no sólo (ni principalmente) por ideas. Es signo de que no estamos solos. Este pueblo de Dios en marcha, está llamado a soñar y realizar el sueño de Dios. Pero también lanza una mirada realista a la Historia y a su misma historia y realizaciones concretas.

Es un pueblo que abarca horizontes más amplios que la pastoral juvenil del centro en el que están. Es importante brindarles experiencias que les pongan en relación con la Iglesia que está más allá de la que viven a diario en su colegio (colegio que, por supuesto, pertenece a la Iglesia).

Es un **pueblo con historia**, a menudo agridulce. La Iglesia no nos la inventamos cada día, pero cada día estamos llamados a "reactualizarla", a "soñarla de nuevo", a "aportar nuestro granito de arena". Es un Pueblo que está comprometido con la justicia, con **ayudar a todo ser humano a encontrar "su lugar en el mundo"**. La salvación ofrecida es humanización y liberación. Es un grupo de amigos de Jesús que no deja de lado la utopía, la certeza de que es posible trabajar por un mundo mejor.

La Iglesia es también tradición, transmitida por otras personas que han optado por el camino de Jesús antes que yo. Se trata, también de ayudar a los jóvenes a descubrir que la Iglesia no es una realidad externa a ellos.

3.3.- ¿Qué fe?

Mostrar a un **Dios que es padre y madre**. Que está presente en nuestros corazones, en nuestros sueños, en nuestras certezas y en nuestras dudas. Un Dios que no se aleja cuando sufrimos.

La fe no es "creer unas cosas", **la fe es confianza en una persona, adhesión a una persona**, es una actitud de vida. La fe es una relación de confianza, de fidelidad mutua,

de alianza. La fe es apuesta, es riesgo, y también es opción libre. Preguntarnos ¿quién es Dios? También nos lleva a preguntarnos ¿quién soy yo?, nos lleva a preguntarnos por el mundo, por el sentido de nuestra vida...

La fe "busca entender", las preguntas son parte de nuestra misma fe... **Preguntarnos y dudar es también creer.** Es "hacer nuestra" nuestra fe. No conformarnos, simplemente, con lo que nos han transmitido hasta ahora. Dudar, preguntarse es darnos la posibilidad de madurar y crecer.

No creemos solos, creemos dentro de la Iglesia. Compartimos nuestras dudas y nuestras certezas pero, sobre todo, compartimos un mismo padre, una misma madre.

Finalmente, creer abarca toda nuestra vida, la fe existe en todo proceso humano de relación. La experiencia de amistad y de enamoramiento, pueden ser "iconos" para entender lo que es la fe religiosa. Es una **fe que se muestra activa en la caridad.** El Dios padre de Jesús es encontrado en el servicio a los demás, especialmente en los más necesitados, en los crucificados de este mundo. En palabras del Padre Arrupe: "Dios nos interpela desde toda la creación, desde todos los seres humanos, en ellos nos ama y en ellos desea ser amado y servido"

3.4.- ¿Qué moral?

La moral de los amigos de Jesús está caracterizada por "**tener los ojos abiertos**" a las necesidades de los demás, de este mundo nuestro. Dejarnos "contaminar" por los valores de Jesús. Esta moral está llamada a descubrir cómo Jesús fue capaz de "compartir, igualarse y servir".

Es una moral para personas que "están llamadas a decidir", a arriesgarse... Personas que intentan con honestidad formarse una conciencia moral con sentido crítico y de autentica libertad personal. Es la formación de la conciencia una de las metas de la vida de todo cristiano. El Concilio Vaticano II subrayó la dignidad de la conciencia moral, presentándola como el santuario inviolable en el que se produce **el encuentro y el diálogo entre Dios y el hombre** (GS 16).

La moral cristiana es un modo de **pensar**, de **conocer**, de **actuar**, de **querer**, de **sentir**... que **nace del agradecimiento**, teniendo como modelo a Jesús de Nazaret. Es una moral que debe huir tanto del fundamentalismo como del relativismo. No todo da lo mismo, pero no todo "está ya fijado para todo lugar, toda edad y todo tiempo". La moral cristiana no se caracteriza por cumplir normas, mandamientos, sino por vivir como Jesús lo hizo. No es moral de mandamientos sino de Bienaventuranzas. Se trata de ir a "lo profundo", de ser generosos y agradecidos, no cumplidores.

De Jesús recibimos pautas que orientan nuestras relaciones con el prójimo: convivir en paz, comportarse solidariamente, abrirse a lo plural, respetar derechos... Jesús vivió relaciones abiertas y plurales, asumió los conflictos, se mostró libre y liberador, se desvivió por todos, pero especialmente por los más pobres. Demostró verdadera amistad, entregó su vida por los que amaba. Su amor era paciente, servicial, generoso, alegre, confiado y veraz. Así debe ser el comportamiento del cristiano.

3.5.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

En línea con la Contemplación de la Encarnación de los EE.EE. Se trata de ayudar a los jóvenes a comprometerse con el mundo, con sus necesidades; contemplar el mundo y ser capaces de ir descubriendo que **la palabra pronunciada por Dios es una palabra de liberación.**

Es momento para presentar cómo actuó S. Ignacio, **cómo actúa hoy la compañía:** sus apostolados, sus personas en concreto, sus sueños, sus planes, su universalidad, su compromiso concreto, su manera de "responder a las necesidades concretas del mundo, del ser humano".

Presentar a "**jesuitas-icóno**" del pasado y del presente que encarnan el **sueño de Ignacio:** modo de vida apostólico, buscar y hallar a Dios en todas las cosas, poner el amor más en las obras que en las palabras, indiferencia, etc. En todo caso son muy importantes los testimonios directos de jesuitas.

Experiencias como Pascuas, campamentos, peregrinaciones, pueden ayudar a "interprovincializar" e "internacionalizar" a los jóvenes. El componente de universalidad de nuestra vocación es muy importante, a menudo los jóvenes no conocen otras obras de la compañía, ni siquiera en su misma ciudad.

PASTORAL JUVENIL, BACHILLERATO Y CICLOS FORMATIVOS

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Introducción general.

Este período evolutivo viene caracterizado por ser "una etapa de sueños y ensoñaciones, de incertidumbres, de inseguridades y de búsquedas, de tentativas, en fin, por hacerse y crearse a sí mismos como personas. Llegar a ser personas, aclararse a sí mismos lo que son y quieren ser, dilucidar su IDENTIDAD, es lo que constituye la principal preocupación" y tarea evolutiva de este momento.

1.2.- Referentes: familia, adultos, otros.

La familia y educadores deberán "favorecer esa lenta y dificultosa consecución de la IDENTIDAD. También los educadores cristianos y los agentes de pastoral estarán implicados en este proceso, porque si la identidad humana es la base de la identidad cristiana, quienes deseen impulsar ésta última deberán respaldar la primera". È Así, la pastoral tiene que preocuparse de hablar un lenguaje significativo y cercano a los jóvenes, que favorezca la transmisión de Jesús como referente último y dador de sentido.

Aun así, no podemos olvidar que los jóvenes desean mantener los afectos familiares, que les sirvan de estímulo para afrontar dificultades, les hagan sentirse seguros y les proyecten a nuevos intercambios. Esos afectos contribuyen a afianzar su capacidad de diálogo y la seguridad de saberse escuchado. Pero, al mismo tiempo, sabemos que la familia ha dejado de ser la transmisora válida de los valores religiosos. Además, es importante no olvidar la ambigüedad o falta de criterio familiar, mostrándose débiles, condescendientes, distantes o protectores. Pueden llegar a dejar de ser una referencia, no ofreciendo confianza y firmeza. È El reto, en este sentido, de nuestra pastoral sería implicar a las familias en el proceso de transmisión de valores (religiosos y humanos).

1.3.- Desarrollo evolutivo: afectividad, actitudes, capacidad de reflexión, etc.

A diferencia de etapas anteriores, los jóvenes tienen la capacidad de reflexionar sobre los cambios que sufren a esta edad, la posibilidad de mirarse a sí mismos con mayor profundidad, de ejercitar la introspección y de ser conscientes de su propia intimidad. Es decir, son capaces de empezar a realizar un proyecto personal a partir de una autovaloración. Tienen perspectiva temporal, experimentándose a sí mismo con continuidad en el tiempo y con proyección hacia un futuro. Pero al mismo tiempo viven el presente como tiempo de deseo, desentendiéndose de referencias pasadas o futuras en la construcción de su identidad (presentismo). Los valores se colocan a la misma altura, en una sociedad relativista que dificulta al joven la realización de un proyecto de vida serio. È La pastoral tienen que orientar al joven para que comience la construcción del gran relato de su vida (proyecto personal) que es el seguimiento de Jesús y la construcción del Reino. En este proceso, la pastoral debería ir ayudando al joven a ir entendiendo paulatinamente su vida como una llamada.

1.4.- Dimensión grupal, social o comunitaria.

Junto a la familia, referente principal, sigue teniendo una fuerza especial el grupo de amigos/as y los MCM, que han creado nuevos ámbitos y espacios referencias (la noche, la movida, los conciertos...) que amplían sus formas de comunicación: la música (indicador moral, social, de denuncia...), el cuerpo (que se convierte en una pantalla de comunicación: las modas, el piercing, el placer, la forma de caminar, la búsqueda de transgredir los límites con el propio cuerpo -drogas y alcohol-, la vivencia de la sexualidad, la danza...)

La ampliación del círculo de relaciones y la integración en nuevos espacios afectivos permiten que el joven se socialice y refuerce su identidad. Además, facilita una vida sentimental y afectiva muy rica y progresivamente autocontrolada. Se fomentan las

relaciones íntimas y simétricas con los grupos de iguales, basadas en la afinidad y la reciprocidad. Pero, al mismo tiempo, viven una dependencia afectiva y una inestabilidad emocional importante. Por otro lado, la sociedad de la imagen, de lo exterior en la que se mueven, favorecen el desarrollo de la emotividad y afectividad sólo desde estimulación externa, olvidando el interior. Las experiencias pastorales que ofrecemos a los jóvenes, aún sabiendo que pueden partir de experiencias emotivas y afectivas, que tan importantes son para ellos/as, han de conducir a la interiorización y profundización de los valores comunitarios cristianos.

1.5.- La religiosidad

Por último, destacar en esta etapa, el aumento del sentido y la sensibilidad social, del interés por "el otro no-íntimo". Ello es fruto de una mayor aceptación y comprensión de las diferencias, un desarrollo de la conducta cooperativa, altruista y solidaria, un interés por los problemas sociales, un deseo de participación activa en su entorno, de "hacer cosas" y de ser tenido en cuenta. La persona está preparada para asumir compromisos y responsabilidades que trasciendan a su persona. Pero, como todo en la adolescencia, encontramos ambigüedades: la protesta e incomodidad frente a los estándares y tipificaciones tropieza con conductas antagónicas (modas, marcas,...), del mismo modo que las conductas cooperativas y solidarias chocan con la construcción de relaciones basadas en la intolerancia y el rechazo, generando grupos cerrados o asociales (violencia). El joven se encuentra en el inicio de su jerarquización de valores. La pastoral ha de ayudar a elaborar esa jerarquía de valores desde la fe, y a comprometerse con ellos.

2.- RETOS DE LA PASTORAL de BACHILLERATO Y CICLOS

En la Introducción hemos presentado algunos aspectos de la realidad del joven que necesita una respuesta desde la pastoral. En este apartado queremos sugerir unas líneas básicas que respondan a estos retos. Nuestro trabajo como pastoralistas consiste en ayudarles a interiorizar y profundizar una serie de valores y que se comprometan con ellos en la construcción del Reino, sabiendo que el gran y último referente es Jesús. En esta tarea consideramos importante y básica la colaboración de toda la comunidad educativa, especialmente la familia.

2.1.- Estructura básica.

- **Maduración humana:**

- **Dimensión relacional y comunicativa:**

En esta dimensión, buscamos fomentar el encuentro y la comunicación entre los jóvenes y demás personas que les rodean (profesores, pastoralistas, familia, compañeros...), ofreciéndoles modos y estrategias de comunicación. Se trataría de favorecer la convivencia, fomentando las tutorías, grupos de tiempo libre (Scouts- montañeros), los espacios ambientales no "oficiales", pasillos, patios, cafetería, etc.. También, ayudar a descubrir el cuerpo como medio de expresión, a través del deporte, los juegos, la danza, el teatro; así como otros modos de expresión (revistas, música, etc.). Por último, dar un sentido a los nuevos espacios que se les proponen (la noche, viajes, fiestas, conciertos...)

- **Dimensión de identidad (personal):**

Es importante, en estas edades de búsqueda y crecimiento, el acompañamiento humano en cuestiones como el estudio, familia, madurez, relaciones, valores, dolor, compromisos, crisis de fe, etc. Se trata de ayudarles a desarrollar los aspectos cognitivos, relacionales, afectivos, éticos y favorecerles el desarrollo de las cualidades personales. Para ello, conviene cultivar las tutorías que pueden ayudar a la reflexión y a la toma de decisiones. Es esencial acompañar en esta etapa la elección profesional (carrera, trabajo). Asimismo es importante la transmisión transversal de los valores en el conjunto de la comunidad educativa, clases de religión, de Humanidades, Semanas Ignacianas, Ciencias, Campañas de solidaridad, Deportes, etc. Y todo ello fomentando la interiorización, la autonomía y la libertad interior ante una sociedad mediatizada.

- **Dimensión de compromiso y sensibilidad social:**

Pero es primordial no quedarse sólo en uno mismo (identidad) o en mi grupo de iguales (relacional – educativa), sino fomentar valores que busquen el encuentro con el otro, con el más necesitado, con el diferente. El desarrollo de actitudes de cooperación con el Tercer y Cuarto Mundo (campañas, fiestas, ayunos), de solidaridad con marginados (trabajo social), de Paz y Derechos Humanos.

- **Evangelización:**

- **Dimensión relacional y comunicativa:**

En la evangelización, tratamos de formar desde los valores cristianos. De grupos de amistad a grupos de preparación catequética (grupos de confirmación, por ejemplo). Redimensionar los sacramentos de cumplimiento (misas colegiales, confirmación, etc.-) y los tiempos litúrgicos desde la expresión corporal, artística, música. Es decir, crear un nuevo imaginario religioso significativo para los jóvenes (cantos, signos, imágenes, teatro...

- **Dimensión de identidad (personal):**

En el acompañamiento, anunciar aquellos valores cristianos que fomenten la libertad, la vida interior (de la reflexión a la oración), como elementos claves en la elección y la identidad. En definitiva, presentar a Jesús como persona integrada y libre, totalmente identificado, con el coraje suficiente para decir yo soy y saber para qué había venido al mundo.

- **Dimensión de compromiso y sensibilidad social:**

En esta dimensión, es fundamental dar a conocer que el deseo de cooperación y solidaridad parte primeramente de Dios. Para ello, es bueno presentar a Jesús y a su Evangelio como la propuesta para construir un mundo nuevo y mejor (el Reino), que se basa en la libertad, la solidaridad y, sobre todo, el amor.

Por otro lado, descubrir en la historia y en el ministerio cotidiano de la Iglesia su trabajo por construir este Reino de Fe y Justicia.

- **Vida de fe:**

- **Dimensión relacional y comunicativa:**

Fomentar grupos de fe mas allá del sacramento que potencien la vivencia de Comunidad Cristiana (eclesialidad), en la que se comparten sacramentos (Eucaristía), celebraciones (Navidad, Cuaresma y Pascua), signos (Ceniza), experiencias: peregrinaciones, marchas, encuentros. Formar jóvenes con una fe personal que busca el grupo como demanda que brota de la misma fe (el grupo como un instrumento que ayuda a vivir la fe y no como fin). Al mismo tiempo tenemos que facilitar plataformas grupales, heterogéneas y abiertas a las realidades circundantes.

- **Dimensión de identidad (personal):**

Al final de este trayecto, buscamos que el joven comience a elaborar un proyecto personal cristiano. Para ello, es muy importante el acompañamiento espiritual (incluye el acompañamiento humano) y la expresión de la fe a través de la oración, la eucaristía, las experiencias (Pascuas, campos de trabajo...), compromisos... En todo este proceso, es importante que el joven sienta el perdón y la misericordia de Dios. Puede ser de gran ayuda la Escuela de oración, las experiencias de silencio (retiros).

En un aspecto más intelectual, es fundamental abordar el diálogo fe-cultura, que permita al joven dar razón de su fe en un mundo secularizado.

- **Dimensión de compromiso y sensibilidad social:**

Por ultimo, el joven debe integrar el compromiso (pastorales, sociales, laborales, etc.) en su proyecto de vida, como una exigencia de fe. Para ello, los pastoralistas deben ofrecer testimonios y medios de compromiso.

Los encuentros con otras comunidades (eclesialidad) aportan la universalidad que tiene el Reino de Dios.

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia realidad.

Partimos del supuesto que la fe es una experiencia que se transmite. ¿Cómo? La mejor fórmula es el encuentro/diálogo, por un lado con Dios/Jesús (Evangelio) y por otro con los demás (comunidad /Iglesia).

Este encuentro supone que:

- comprendamos su mundo (sus símbolos, sus lenguajes, sus formas) más allá de los errores o tentaciones del tener, el poder o el aparentar que a todos nos amenaza.
- aceptemos sus desenfoces como propios del diálogo. Los desencuentros también forman parte del diálogo, también comunican algo.
- celebremos ese encuentro/diálogo mediante los sacramentos y la oración. Es evidente que si no existe encuentro no tiene sentido la celebración.

Además, ese encuentro tiene unas condiciones previas que debemos plantearnos: ¿Cómo vamos a ese diálogo? ¿Vamos con el objetivo de convencer? Si eso nos mueve, no existe diálogo sino adoctrinamiento. No existe diálogo con el joven postmoderno si nuestro deseo es modernizarlo.

Desde estos presupuestos, se entiende la pastoral como el cauce, el medio, la plataforma, el lugar de ese encuentro/diálogo. La pastoral es integradora en dos sentidos: integra medios y fines; y trabaja desde una perspectiva integral de la persona en todas sus dimensiones. Desde aquí, si tenemos el encuentro/diálogo como el mejor medio de transmitir/evangelizar, podemos plantearnos qué tipo de lenguajes usamos en la pastoral y cuáles deberíamos usar^[7]. Necesitamos conocer sus gramáticas y hablar sus lenguajes.

También es fundamental conocer los mitos desde los que los jóvenes interpretan la realidad. Los mitos son sólo mitos, pero gracias a los medios de comunicación se convierten en realidades creíbles que debilitan la posible opción cristiana de los jóvenes. Si comparamos estos mitos con el desarrollo evolutivo de los jóvenes, podemos ver que estos mitos inciden justamente, sobre las necesidades psicológicas de su etapa evolutiva.

Nuestra tarea será de-construir (desmitificar) ese falso imaginario y reconstruir, desde nuestra pastoral y desde su realidad evolutiva, una persona abierta al mundo y a la trascendencia^[8].

Esto nos viene a decir que el talante del pastoralista ha de ser muy cercano a ellos, trabajar con ellos y acompañarlos desde un plano de igualdad, preocupado por conocer su realidad, sus problemas, sus espacios y sus tiempos. Es difícil construir la relación afectiva necesaria para todo lo propuesto mas arriba (acompañamientos, celebraciones, encuentros...) desde la lejanía del que se sitúa en un plano superior.

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL de BACHILLERATO Y CICLOS

3.1.- ¿Qué Jesús?

Presentar a Jesús como **modelo de vida**: un hombre "que pasó por la vida haciendo el bien", con un proyecto de vida compasivo y comprometido, libre y crítico, es decir, un proyecto que lleva a la realización personal y a la felicidad. Caer en la cuenta que lo que vivió Jesús corresponde también a nuestras vivencias interiores más profundas: deseos de libertad, de amar, de justicia...

Posibilitar la amistad y el **encuentro personal** con Jesús para que cada uno pueda optar por Él y su proyecto del Reino.

Experimentar que el proyecto de Jesús da sentido a nuestras vidas (es buena noticia = felicidad) y que como El, yo puedo descubrir a qué **soy llamado interiormente** (vocación), como María.

3.2.- ¿Qué Iglesia?

Descubrir que no se puede construir el Reino sin la Iglesia. La Iglesia hace posible la duración en el tiempo de una obra.

Conocer y **valorar la Iglesia críticamente** y, por tanto, descubrir su aportación histórica (cultural y social). Conocer el significado de la Iglesia como Pueblo de Dios, valorando el **servicio de humanización y salvación** que ofrece.

Ayudarles a **sentir como algo propio** una Iglesia joven, viva, que es capaz de cambiar y de renovarse, de ponerse al día y de actualizarse.

Comprometerse con la Iglesia **más allá de las limitaciones personales** de los seres humanos, sabiendo que buscamos una Iglesia acogedora, abierta y comunitaria.

Ofrecerles posibilidad de conocer e integrarse en grupos o comunidades cristianas de referencia. Dar a conocer y profundizar en el sacramento de la Confirmación y la dimensión social de la fe.

Ofrecerles **vivencias eclesiales significativas** a través de experiencias eclesiales e Inter-escolares: Pascuas, convivencias y retiros espirituales, campos de trabajo, peregrinaciones, encuentros internacionales de la juventud, etc.

3.3.-¿Qué Fe?

Mostrar no un Dios abstracto, teórico, escondido; sino al Dios **presente en los corazones** de los hombres y mujeres, y en las buenas obras. Un Dios que es Señor de la historia, pero también dador del sentido de mi vida. Un Dios que llama a la plenitud de la persona y a la felicidad. Un Dios que es Padre, amor y confianza.

Ayudarles a encontrar a **Dios en la fiesta y la celebración de la vida** y en los sacramentos. Es necesario hacer un esfuerzo por acercar la liturgia a sus lenguajes con símbolos significativos para su mundo.

Hacer caer en la cuenta de que la **fe es inseparable de la justicia** y que a Dios se le encuentra también en el servicio a los demás, especialmente en los más necesitados.

Fomentar **actitudes contemplativas** favoreciendo las experiencias de silencio y experiencias estético-contemplativas en la Naturaleza.

Enseñar a entender la **ausencia de Dios** como purificación y crecimiento de la fe.

Creer en la comunión con Dios, en el **misterio**, en los momentos de dolor, fracaso o muerte.

Mantener una relación de **amistad con el Dios vivo** a través de la oración y el testimonio de vida, la comunidad (sacramentos) y el compromiso. Enseñar métodos de oración más acorde con sus gramáticas interpretativas.

3.4.-¿Qué Moral?

Profundizar en la formación de una conciencia moral con **sentido crítico** y de auténtica libertad personal ante la realidad de su entorno; formar para la libertad y el discernimiento.

Continuar en la formación para la paz, la justicia, el diálogo, la sexualidad y la responsabilidad.

Formarles para la reflexión ética, pero no una ética del cumplimiento ni de mínimos, sino una **ética de actitudes**; la que nace de las Bienaventuranzas.

Ver en Cristo y en mi conciencia los valores y actitudes que dan sentido y ayudan a la **toma de decisiones** de cara a la propia vida.

Formar hombres y mujeres para los demás siguiendo el modelo que nos ofrece Jesús de Nazaret.

Ayudarles a "descentrarse", a "salir de su propio amor, querer y interés", ayudarles a descubrir que el yo no es el criterio último de decisión y elección.

3.5.- ¿Qué Elementos de la Espiritualidad Ignaciana?

Volver a explicar qué es la Compañía de Jesús para los nuevos alumnos que se incorporan al colegio al inicio de esta etapa.

Conocer el ideal ignaciano de buscar y hallar la voluntad de Dios para amar y servir en todo; Presentar la figura de S. Ignacio que encarna este ideal.

Acercarse a la historia de la Compañía a través del Diálogo Fe-Cultura en los distintos campos de la cultura; artistas, científicos, teólogos, etc.

Para poder entender la Espiritualidad ignaciana es necesario que se acerquen a términos como:

- La Indiferencia como "libertad de y libertad para", condición básica para un proyecto de vida.
- El Discernimiento como instrumento de ayuda para elegir en la vida.

Que conozcan testimonios directos de la vocación de algunos jesuitas. La vocación a la Compañía como una posibilidad más de elección, si Dios llama.

Conocer las obras de la Compañía en el mundo y en su ciudad, teniendo la posibilidad de conocerlas directamente.

Favorecer experiencias intercolegiales SJ que vayan creando entre los jóvenes el sentido de pertenencia a un estilo, a una espiritualidad.

[1] Ver Anexo "Mitos de nuestra cultura que debilitan la opción por los valores cristianos".

[2] Ver anexo "Sacramentos de Iniciación Cristiana".

[3] Ver anexo "Algunas notas sobre el diálogo como necesidad pastoral".

[4] Ver anexo "Nuevos lenguajes".

[5] Ver anexo "Sobre los grupos en el trabajo con jóvenes...".

[6] Para una mayor profundización, consultar el artículo de S. Gómez Parra, Los cuatro puntos más calientes de la ESO. Revista Padres y Maestros, 253 (Junio 2000).

[7] Ver anexo sobre Nuevos Lenguajes.

[8] Ver anexo sobre Mitos de nuestra cultura que debilitan la opción por los valores cristianos.

PASTORAL DE INFANCIA

JESUITAS ANDALUCÍA Y CANARIAS

RETOS Y FINES DE LA PASTORAL IGNACIANA

Separata sobre

EDUCACIÓN INFANTIL (3-6 AÑOS)

Nota previa: Cuando se redactó "RETOS Y FINES" se iniciaba el estudio evolutivo partiendo de las edades de 1º a 3º de Primaria (6-8 años). En el contenido de esta SEPARATA (3-6años) se pueden encontrar similitudes o repeticiones con dicho en aquella etapa, entonces la inicial.

Habrà que estudiar ambas etapas comparàndolas entre sí y distinguir lo propio de cada una de ellas. O quizá, mejor, precisar en esas "similitudes" los matices específicos de cada una de ellas. Parece, pues, necesario realizar una relectura y reelaboración comparativa de ambas conjuntamente.

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Introducción general.

En la ETAPA DE LOS 3-6 AÑOS el niño/a se caracteriza por su egocentrismo, incapacidad de situarse en el punto de vista del otro; animismo, atribuir vida a las cosas; y antropomorfismo, por el que confiere cualidades humanas a las cosas. También va adquiriendo cierta autonomía, a la vez mantiene una gran dependencia afectiva tanto de su familia como del maestro/a. Estas características configuran

también su religiosidad. Es esencial proporcionarle experiencias religiosas partiendo de la manipulación, experimentación y, como no, de sus intereses.

1.2.- Referentes: familia, educadores e iguales

El niño/a realiza sus primeras experiencias religiosas en el **marco familiar**. Éste marca su religiosidad y su actitud de fe surge en la medida en que participa de la experiencia de fe de sus padres o persona que cuide de él. El interés de los padres respecto al desarrollo de los hijos permite al niño/a madurar y le procura cierta seguridad. Los niños/as pueden descubrir a Dios e ir avanzando en su relación con Él, a través de sus interacciones cotidianas. → Los padres son los “primeros y principales” actores de la educación en la fe de sus hijos. De ahí la necesidad de trabajar junto con la familia, abrirles horizontes y, en su caso, despertarles inquietud por la formación religiosa de su hijo/a. En aquellos núcleos familiares donde haya **hermanos** éstos sirven de modelos sociales, aprenden juntos, establecen relaciones de apego y estimulan la relación interpersonal. Por tanto influirán igualmente en la evolución religiosa y moral de su hermano/a

Además de la familia, también hay que tener en cuenta la función de los **maestros/as**, que nunca podrá sustituir la labor de ésta, pero puede y debe ayudar al niño/a en su evolución religiosa y moral. A estas edades no se debe separar la pastoral de la formación escolar, no sólo en tiempo, sino también en el responsable o tutor del grupo.→ Éste ha de poseer actitudes y cualidades cristianas, ya que la actitud de fe de los niños/as se basa, como ya hemos dicho, en la *imitación* de los adultos de su alrededor.

La relación entre **iguales**, influye asimismo en su evolución moral y religiosa: los niños/as se sienten atraídos por sus iguales y tienden a adoptar sus comportamientos. A esta edad aumenta la complejidad en las relaciones entre iguales: tienen como recurso comunicativo el lenguaje y la combinación de herramientas expresivas con las que hacen entender sus intenciones y deseos a través de intercambios sociales positivos: sonrisas, afecto, aprobaciones; además de ayuda, consuelo y cooperación. Se habla de grupo de iguales y no de amigos porque, aunque el nivel de relaciones progrese, éstas suelen ser inestables, no duraderas y cambiantes.

1.3.- Desarrollo evolutivo.

Los primeros años de vida son de gran importancia en la evolución de la persona. A esta edad el niño/a se caracteriza por ser **activo, dinámico y alegre**. Su inteligencia es fundamentalmente práctica, ligada a lo sensorial y a la acción motora. Toma conciencia de todo lo que le rodea, e interioriza los esquemas cotidianos, proporcionándole una mayor confianza.

Su incapacidad de situarse en el punto de vista del otro, le lleva a imitar a los adultos. El niño/a no puede interiorizar las reglas, ya que no las entiende, pero acaba acatándolas para sentirse aceptado.

En la etapa de Infantil los niños/as adquieren de forma gradual una mayor autonomía, primero de movimientos y después en el lenguaje, estableciendo sus relaciones interpersonales a través de su cuerpo mediante gestos y palabras. Posteriormente se caracterizan por el progresivo desarrollo de los procesos de simbolización, siendo capaces de acoger imágenes religiosas. → Por todo ello, la pastoral infantil se deberá trabajar desde **la experimentación, la imaginación, la alegría, la fantasía, de una manera motivante, globalizada y sobre todo a través del juego y del testimonio de los adultos.**

1.4.- Dimensión grupal

En esta etapa de la vida el niño/a choca con su egocentrismo al entrar en contacto con su entorno y en concreto con el grupo de iguales. Puesto que éste es un gran obstáculo en su maduración social → debemos comenzar a trabajar: **el respeto a los demás, la generosidad, el compañerismo, el trabajo en común, la solidaridad, el medio ambiente**, para facilitar el paso a una mayor socialización. De esta manera irá iniciándose en la adquisición de estos hábitos y actitudes, que posteriormente llegarán a ser adquiridos como valores.

1.5.- Religiosidad

La dimensión religiosa, igual que la estética, no surge espontáneamente, sino que se despierta a través de la socialización. Es necesario facilitar al niño/a unas condiciones ambientales y educativas que favorezcan y hagan evolucionar lo religioso y espiritual en el/ella. Por este motivo volvemos a insistir en el papel tan importante que desempeñan los padres y el entorno más cercano durante los primeros años de vida.

La pastoral debería → **ayudar al niño/a a conocer a Jesús como un amigo** que ha experimentado y vivido lo que ellos. Así como ayudarles a descubrir el amor que Dios nos tiene a todos y cada uno personalmente. Así se va formando una primera imagen de Dios.

Durante esta etapa se puede introducir la oración socializada, por ejemplo, pedir por los demás, dar las gracias... Hay que destacar que en esta etapa de vida, de 3 a 6 años, las experiencias religiosas que tiene el niño/a son mayoritariamente familiares y escolares. Por tanto cuando la familia o en el Colegio se lleva al niño/a a lugares significativos como el templo, a algunas celebraciones, estamos ayudándole a iniciar su proceso de socialización en la vida cristiana.

Los símbolos religiosos: luz, agua, sal, aceite... son para ellos fuente de riqueza y expresión. Las aventuras bíblicas y cuentos facilitan el encuentro con Jesús y con Dios. → **La expresión de sentimientos y emociones a través de su cuerpo, ayudan a dar significado a la vida.** Y finalmente el contacto con la naturaleza y todo lo que le rodea, ayudan también a este proceso.

2.- RETOS DE LA PASTORAL INFANTIL 0

2.1.- Estructura básica

• Maduración humana

Como ya hemos indicado anteriormente partimos de la base de que los niños/as son egocéntricos y es ésta una etapa propia para despertar y adquirir hábitos y actitudes, condiciones necesarias para interiorizar vivencias.

En esta etapa debemos potenciar el sentimiento de **ayuda, aceptación del otro y de sentirse aceptado**, lo que conlleva acatar unas normas e ir despegándose de su ego, que crezcan en un ambiente de **respeto, diálogo, responsabilidad y compartiendo**, para que vayan adquiriendo hábitos que en otras edades se convertirán en valores. Siempre debemos tener muy en cuenta el cambio de estructura familiar y social.

• Evangelización

En esta edad debemos procurar un primer acercamiento a un conocimiento real de Jesús, no ligado, necesariamente a los condicionantes que ellos traen. La experiencia de admiración hacia sus padres, su maestro/a y/o sus iguales se extiende a la figura de Jesús. Así les presentamos a un **Jesús niño como ellos y amigo nuestro** que hizo y dijo infinidad de cosas buenas (obediencia, perdón, respeto, ayuda...) y siempre cercanas a su realidad. Aprovechamos el descubrimiento que el niño va teniendo del mundo que le rodea (agua, plantas, animales, estaciones del año...) para mostrárselo como un regalo de Dios, algo que también experimentó Jesús.

En relación a **María**, partimos del hecho de que el niño esta íntimamente ligado a su madre, la busca, la necesita, experimenta sus ternuras y cuidados. Esta vivencia se puede proyectar fácilmente a la figura de María y lo que ella significa.

• Vida de fe

Vemos conveniente que las experiencias de estos niños/as se lleven a cabo mediante **sencillas celebraciones, convivencias y campañas oraciones, a través de canciones, gestos**, etc. Hay que aprovechar las vivencias personales que tienen con motivo de un bautizo o primera comunión de un familiar, etc., sirviéndonos de las tradiciones religiosas sociales y culturales como la Navidad, Semana Santa, mes de María, patronos, romerías, etc., para **suscitar una primera experiencia de fe**.

2.2.- Modo de relacionarnos desde su propia identidad

Los aspectos a tener en cuenta a la hora de relacionarnos desde sus experiencias e intereses son:

- ofrecer actividades lúdicas, ejercicios de expresión corporal, actividades de gesticulación, convivencias, etc.
- producciones artísticas y musicales de carácter religioso, fomentando su sensibilidad artística.
- ampliar su vocabulario mediante historias, narraciones, anécdotas, situaciones que le ayuden a expresarse.
- facilitar la manipulación de objetos que acerquen al niño a los símbolos religiosos e imágenes sagradas.
- acercar las vivencias familiares al colegio a través de narraciones, cuentos, contando con el apoyo de los miembros de la familia.

3.- FINALIDADES DE LA PASTORAL INFANTIL 0

3.1.- ¿Qué Jesús?

Queremos transmitir **un Jesús que fue niño como ellos/as**; con una madre como la suya, María; que vivió de una forma especial desde su nacimiento, porque era bueno, generoso, solidario, justo, divertido, travieso, alegre, sincero, respetuoso... Y así crece y se hace mayor.

3.2.- ¿Qué Iglesia?

Queremos que todos nos sintamos Iglesia, porque pertenecemos al grupo de los que conocemos a Jesús. En esta Iglesia todos somos iguales y no hay distinciones, como Jesús quería. **Los amigos de Jesús nos reunimos** en el templo, el patio, la clase, el campo, etc., para celebrar con Él los momentos importantes como el principio y final de curso, la navidad... Así como todos pertenecemos a una familia, a un colegio, también formamos una Iglesia divertida, alegre, participativa, en la que nos sentimos a gusto, aprendemos...

3.3.- ¿Qué fe?

Queremos desarrollar una fe vivida **desde la experiencia** con los valores que Jesús nos transmite desde su ejemplo en el evangelio (cariño hacia los niños, amor a los otros, amor a la naturaleza,...). Es una edad donde se **crea sin condiciones** (Reyes Magos, Noe, La Paz, parábolas como la del Hijo Pródigo...) y propia de una **fe simbólica**. Se disfruta de las cosas que son bellas y que Jesús cuida, ama, quiere y, por supuesto, comparte con nosotros.

3.4.- ¿Qué moral?

En esta edad el niño/a imita a los adultos de su entorno más cercano (padres, abuelos, maestros/as...) y se siente atraído por el comportamiento de sus iguales, (hermanos, compañeros de clase...). Hemos aprovechar cuando éstos **perdonan, comparten, dan las gracias, cuidan la naturaleza, y otras habilidades sociales** para que el niño/a imite estos comportamientos, de manera que éstos los vayan asimilando como hábitos.

3.5.- ¿Qué elementos de la espiritualidad ignaciana?

La espiritualidad ignaciana propia de esta edad ha de estar centrada en Jesús. Los **amigos de Jesús** (niños/as y adultos) queremos ser y vivir como Él. Gracias a todas estas personas surgen nuestros colegios, para que todos los niños/as se hagan amigos de Jesús y sean como Él.

Algunos de esos mayores, que quieren vivir a su estilo, se llaman **compañeros de Jesús** (jesuitas). Podemos aprovechar la figura de algún jesuita, que ellos conozcan o hayan oído hablar de él, y presentarles ese estilo vida a través de su testimonio, dibujos, cuentos, videos, etc.

5 de marzo de 2005